

Ramon JARREGA DOMINGUEZ

POBLAMIENTO Y ECONOMIA EN LA COSTA ESTE DE LA
TARRAGONENSE EN EPOCA TARDORROMANA (SIGLOS IV - VI)
Volumen I

Tesis Doctoral dirigida por
el Dr. JACINTO RUIZ MARTINEZ

Presentada por: Isabel RUDA



A handwritten signature in black ink, appearing to read "Isabel Ruda".

Departament: Arqueologia - Arte
Facultat de Lletres
Universitat Autònoma de Barcelona
1992

6 - LA GARROTXA

6.1 - BESALU

6.1.1 - Núcleo urbano

Características

Besalú se encuentra en una colina, junto al río Fluvià, dominando la ruta de penetración que comunica la costa con el interior. Esporádicamente, y en diversos puntos de la población, se han hallado materiales de época romana. Esta población es citada en los textos medievales con el nombre de Resuldunum; la terminación céltica -dunum, que significa "fortaleza", indica su origen prerromano y su situación fortificada, como la topografía permite constatar. Este nombre (o el original del cual éste puede ser la corrupción) sería seguramente el que llevaría en época romana, aunque se ha postulado, por la parcial homofonía, su identificación con la Sehendunum de Ptolomeo. En cualquier caso, no parece haber existido en este lugar una villa, sino posiblemente un VICUS.

Materiales

Anforas

1 - En los alrededores de la iglesia de Sant Vicenç se halló un asa de ánfora tadorromana. no tenemos datos que nos permitan precisar su tipología, además de que un asa puede ser un fragmento poco esclarecedor en este caso.

2 - Fragmento de borde y buena parte de los hombros de una ánfora Dressel 23 (Nolla - Casas 1984, referencia en p. 213).

Conclusiones

Los dos fragmentos citados, aunque aparecidos sin contexto arqueológico, son suficientes para demostrar la existencia de hábitat en este lugar en época tadorromana, que probablemente ha estado activo siempre hasta la actualidad. Asimismo, el fragmento de ánfora Dressel 23 documenta la llegada de productos béticos hasta esta zona, permitiendo demostrar que, aun tratándose de una área montañosa y boscosa, no estaba aislada de los productos comercializados en las áreas marítimas. De todos modos, la cercanía de la villa romana de Vilauba hace que los hallazgos de Besalú sirvan para corroborar algo ya conocido.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 211 y 213.

6.2 - BEUDA

6.2.1 - Lugar indeterminado

Características

Hallazgo monetario suelto, que citamos aquí por su interés. Tan sólo se sabe que se halló en Beuda, sin más precisiones.

Materiales

Monedas

1 - Tremissis visigodo de Recaredo, de la ceca de Emerita, hallado en Beuda "hace muchos años", según Mateu (1951, p. 234). Estaba en poder de J. Butiñá.

Conclusiones

Aunque se trata de un hallazgo aislado, contribuye a documentar la circulación monetaria de época visigoda, a la vez que prueba la existencia de actividad humana en la zona de Beuda (que es, recordémoslo, un territorio boscoso, feraz y aún hoy poco poblado, y donde no se conocen prácticamente yacimientos antiguos) durante el siglo VII.

Bibliografía

Mateu Llopis 1951, p. 234, n. 410. Miles 1952, p. 226, n. 93 h 6. Barral 1976, p. 178, n. 58.

6.3 - SALES DE LLIERCA

6.3.1 - Cova 120

La cueva denominada por el original nombre de "Cova 120" (que se debe a sus descubridores, los cuales le asignaron dicho número de inventario por no haberse conservado la denominación popular) se encuentra en un escarpe de la vertiente derecha del torrente de Llorers, en una zona de barrancos abruptos, a 480 m. sobre el nivel del mar. En este lugar, diversas campañas de prospección y excavación han permitido documentar restos del Neolítico y la Edad de Bronce, así como una fase de ocupación de época tardorromana.

Características

En la zona correspondiente al pasadizo de acceso a la cueva se hallaron algunos restos cerámicos y numismáticos de época romana, que han sido estudiados por Nolla (1987 C) quien cree que forman parte de un mismo depósito, el cual

debe de evidenciar una fase de ocupación probablemente no muy larga.

Materiales

En la descripción de los siguientes materiales seguiremos la publicación de Nolla (1987 C).

Sigillata gris estampada

1 - Borde de plato de la forma Rigoir 1. Pasta de color gris claro, dura, depurada, con presencia de algunos puntos marrones y de color gris claro; engobe de color gris de brillo metálico, fino y bien adherido. Decoración estampada sobre el borde, a base de círculos concéntricos con una especie de estrella en el centro. Diámetro del borde: 29,9 cms. (Nolla 1987 C, p. 137, fig. 94, n. 1).

2 - Borde y parte alta de un cuenco que puede corresponder a la forma Rigoir 6 (como supone Nolla) o quizá, dado el perfil anguloso del borde, la Rigoir 15 A; al conservarse solamente la zona del borde no puede precisarse esta atribución. Pasta de color gris muy claro, bastante blanda y fácilmente disgregable, que presenta puntos brillantes; engobe de color gris oscuro, mate, poco adherente y muy perdido. Decoración estampada al exterior, consistente en una palmeta enmarcada por motivos arquiformes, éstos últimos del tipo Atlante lám. XII, n. 24. Diámetro del borde: 23,6 cms. (Nolla 1987 C, p. 137, fig. 94, n. 13).

3 - Borde y parte del perfil de una copa de la forma Rigoir 16 (como cree Nolla) o quizá (y menos probablemente, si la inclinación atribuida al perfil de la pieza es correcta) de la Rigoir 15. Pasta de color gris amarronado, dura, muy bien depurada, con desgrasante de minúsculos puntos blancos brillantes; engobe de color gris amarronado, fino y adherente, de tacto jabonoso. Decoración exterior bien impresa, consistente en una doble línea paralela de puntos incisos (similis tipos Atlante lám. XI, n. 52 a 5c, aunque sin los círculos que éstos tienen en los extremos). Diámetro indeterminado (Nolla 1987 C, p. 137, fig. 94, n. 11).

4 - Fragmento informe de base de plato (quizás Rigoir 1). Pasta gris. Decoración estampada en el fondo interno, con un motivo de doble línea de puntos con nervatura central y terminada en dos círculos, del mismo grupo que los motivos Atlante, lám. XI, n. 53 a 56 (Nolla 1987 C, p. 137, fig. 94, n. 12).

5 - Fragmento informe de base de plato (quizás Rigoir 1). Pasta de color gris claro; engobe de color gris, de brillo metálico. Se aprecia un mínimo fragmento de la decoración estampada, consistente al parecer, según Nolla, en un motivo rectangular con dos pequeños círculos que flanquean los lados cortos del mismo (Nolla 1987 C, p. 137, fig. 94, n. 2). Nolla

sugiere que pudiese corresponder al mismo plato que el fragmento anterior, aunque ello no es seguro.

6 - Fragmento informe, de pared vertical (quizas una Rigoir 15 ?). Pasta de color gris, dura, compacta; engobe de color gris brillante al exterior (donde presenta un tono beige) y de aspecto metálico al interior. Decoración estampada en el exterior, a base de palmetas similares al tipo Atlante, lám. XI, n. 79 (Nolla 1987 C, p. 137, fig. 94, n. 3).

7 - Fragmento de pared vertical, de forma indeterminada (quizas Rigoir 15 ?). Pasta de color gris amarronado, dura, compacta, que presenta brillantes puntos blancos y negros, muy visibles; engobe de color gris-beige brillante y poco denso en el exterior, y gris oscuro, de aspecto metálico, espeso y adherente en el interior. Decoración exterior de ruedecilla (Nolla 1987 C, p. 137, fig. 94, n. 4).

Sigillata anaranjada estampada

8 - Cuenco o copa de la forma Rigoir 2 o 3. Pasta de color beige-anaranjado, dura, bien depurada, con desgrasante de pequeños puntos brillantes; engobe de color beige anaranjado, con diversas manchas amarillentas y grises causadas por defectos de cocción. Decoración de ruedecilla sobre el borde (no representada en el dibujo publicado). Diámetro del borde: 20 cms. (Nolla 1987 C, p. 137, fig. 94, n. 6).

9 - Plato de la forma Rigoir 8, o quizá 12, como cree Nolla (1987 C, p. 137, fig. 94, n. 5). Arcilla de color rosa-anaranjado, dura, bien depurada, con desgrasante de pequeños puntos blancos; engobe de color beige rojizo, poco denso y muy perdido. Diámetro del borde: 22,4 cms.

Anforas

10 - Asa de ánfora de forma indeterminada (Nolla 1987 C, p. 137, fig. 94, n. 10). Según Nolla, a juzgar por las características físicas de la misma (pasta rosada, aunque de núcleo central gris, y engobe amarillo y espeso) podría tratarse de un ánfora africana. Aunque podría, efectivamente, tratarse de un ánfora de esta procedencia (por ejemplo, la forma key XXV; más difícilmente la key LXIV, como propone Nolla), el perfil del asa, con su sección circular y su acanaladura, nos evoca el que es propio de las ánfora béticas Dressel 23 - key XIII y key XIX. La doble tonalidad de la pasta (gris en el centro y rosada en el exterior), es propia de estas producciones, a diferencia de las africanas, que suelen presentar una coloración rojiza uniforme. De todos modos, el fragmento en sí es demasiado poco explícito como para emitir conclusiones sólidas.

Además, se han hallado cinco fragmentos informes, con pastas de coloración beige - rojiza, que no podemos afirmar si corresponden a ánforas africanas o de otra procedencia

(Nolla 1987 C, p. 139).

Cerámica comun gris

De este tipo, que no podemos precisar si es tardorromano (como es probable, dado que todo el material parece corresponder a un mismo depósito) o altomedieval, se han hallado algunos fragmentos. En concreto son nueve, que parecen corresponder a tres piezas, un cuenco o cazuela y dos ollas de perfil en ese (Nolla 1987 C, p. 137, fig. 94, n. 7 a 9).

Además, se ha hallado un fragmento informe de cerámica comun oxidada.

Monedas

11 - Siliqua de plata. Anverso: busto diademado a la derecha; texto ilegible. Reverso: figura sentada a la izquierda, que sostiene un globo en la mano derecha (sobre el cual aparece una figura alada) y en la izquierda un cetro o quizás una lanza con la punta hacia abajo. Según Nolla, podría corresponder al anverso de Urbs Roma y atribuirse a Valentiniano I (364 - 375 d. de J.C.) o a otra acuñación inmediatamente posterior (Nolla 1987 C, p. 139, fig. 95, foto del reverso). No se publica el anverso, ni se dan detalles sobre el diámetro, peso y posición de cuños de la pieza.

Conclusiones

Nolla (1987 C, p. 140) plantea la hipótesis de que la ocupación (al parecer poco duradera), de la cueva en el Bajo Imperio pudiese estar causada por algún momento de inestabilidad, que propone relacionar con la ocupación visigoda. Es evidente que no tenemos datos para dilucidar la cuestión, por lo que renunciamos a aceptar o rechazar cualquier hipótesis a la luz de este único caso. Lo que sí es indudable, sea cual sea la explicación que pueda tener, es la ocupación (o frecuentación) de esta cueva en el Bajo Imperio, en un momento que puede situarse, de un modo impreciso, en el siglo V.

Bibliografía

Nolla 1987 C, passim.

6.4 - SANT JAUME DE LLIERCA

6.4.1 - Lugar indeterminado

Características

La moneda que citamos seguidamente fue hallada en 1914, con ocasión de unos trabajos agrícolas, en un lugar

indeterminado del término municipal.

Materiales

Moneda

1 - Tremissis de Recesvinto, de la ceca de Gerunda. Colección Bolós (Olot).

Conclusiones

Esta moneda podría haber correspondido a un asentamiento habitado en el siglo VII, ubicado en el término municipal de Sant Jaume de Llierca, pero ello no puede comprobarse. De todos modos, se trata de un hallazgo aislado, que contribuye a documentar la circulación monetaria de época visigoda, relativamente abundante (dentro de su escasez) en las comarcas gerundenses del interior.

Bibliografía

Miles 1952, n. 355. Barral 1976, p. 187 - 188, n. 116 (con bibliografía anterior), y lám. XXVII.

7 - CERDANYA

7.1 - ISOVOL

7.1.1 - Cova d'en Toni o dels Mosquits

Características

En el año 1984, en unas excavaciones clandestinas, se halló una buena parte de una plato de sigillata gris estampada, actualmente depositado en el Institut d'Estudis Ceretans, que pudo recuperar el material procedente de esta cueva.

Materiales

Sigillata gris estampada

1 - Plato semicompleto. Forma Rigoir 1. Decoración estampada sobre el borde y el fondo interno de la pieza, consistente en palmetas y motivos circulares (Padró 1990, p. 60, fig. 5).

Conclusiones

El hallazgo de este plato, teniendo en cuenta el buen estado de conservación de la pieza (lo que permite descartar una presencia secundaria debida a aportaciones de tierra externas a la cueva) documenta la ocupación o frecuentación de esta cavidad, en un momento cuya fecha y duración no podemos determinar (dada la amplia cronología de la pieza), pero que debe situarse hacia el siglo V.

Bibliografía

Padró 1990, p. 58 y 60.

7.2 - LLIVIA

7.2.1 - Núcleo urbano (ciudad romana de Iulia Livica)

Características

La actual población de Llívia corresponde a la ciudad romana de Iulia Livica, de la cual, si bien se han realizado algunas excavaciones arqueológicas (de pobres resultados, y mayoritariamente inéditas) se conoce aún muy poco (aunque se halló un mosaico en este lugar, publicado someramente en la prensa).

Padró (1990, p. 53 y 56) hace referencia a la excavación de una necrópolis de inhumación en cistas de piedra, que atribuye a época tardorromana, aunque por la simple tipología de las mismas creemos que no debe descartarse una fecha dentro de la Alta Edad Media. De todos

modos, Padró hace mención de algunos escasos fragmentos de sigillata estampillada que podrían estar en relación con las tierras de esta necrópolis (lo que podría apoyar, aunque no mucho, una cronología tardorromana para la misma, por proporcionar solamente una fecha post quem): mayor interés, para documentar la existencia de una zona funeraria tardorromana, es la mención del hallazgo casual de un fragmento de sarcófago estrigilado (Padró 1990, p. 57).

Materiales

El único elemento arqueológico claramente tardorromano del que tenemos conocimiento es una moneda, hallada en circunstancias ignoradas. También debe de ser de esta época el sarcófago estrigilado, aunque lo conocemos tan sólo por una referencia, y la documentación que tenemos sobre el mismo es deficiente; lo mismo sucede con los pequeños fragmentos de sigillatas estampilladas que Padró (1990, p. 57) cita, en relación con la mencionada necrópolis de cistas.

Sarcófago

1 - Fragmento de sarcófago estrigilado de mármol. Se halló en la calle de Cereja (Padró 1990, p. 57). No conocemos más detalles sobre el mismo.

Moneda

2 - "Pequeño bronce" constantiniano, según Mateu Llopis, quien indica que se halló en la plaza de la Iglesia de esta localidad; referencia recogida de una publicación local (Mateu 1952, p. 239, n. 493). En otra publicación anterior (Mateu 1951, p. 226) el mismo autor cita un pequeño bronce de Constantino, hallado en la comarca de la Cerdanya (sin más precisiones), que probablemente sea el mismo que se acaba de citar, dada la proximidad cronológica y la conocida tendencia de este autor a repetirse en sus inventarios (1).

Conclusiones

El fragmento de sarcófago y las monedas bajoimperiales que hemos citado no permiten hacer precisiones sobre la ciudad en época tardorromana, si bien estos materiales hacen posible constatar la existencia de la misma en dicho período histórico. Particularmente interesante es el fragmento de sarcófago estrigilado, del que sabemos que era de mármol (por lo que quizá se trate de un producto itálico); desgraciadamente, no conocemos mayores detalles sobre este sarcófago.

Bibliografía

Mateu 1951, p. 226, n. 348. Mateu 1952, p. 239, n. 493 (con referencia a la noticia de la prensa local). Padró 1990, p. 53 - 57.

8 - COMARCAS GERUNDENSES (LUGAR INDETERMINADO)

Lugar indeterminado

Características

En un lugar inconcreto se halló un conjunto monetario, compuesto por silícuas, que ha sido publicado por F. Bistuer (1984), y que al parecer puede considerarse como correspondiente a un tesorillo.

Materiales

Monedas

El conjunto monetario está compuesto por los siguientes materiales:

- 1 a 4: Cuatro silícuas de Graciano, de la ceca de Tréveris.
- 5 a 8: Cuatro silícuas de Honorio, de la ceca de Tréveris.
- 9 a 23: Quince silícuas de Máximo Tirano, de la ceca de Barcelona (exergo: SMBA).

Para la descripción y estudio de estas monedas, remitimos a la citada publicación de Bistuer (1984).

Conclusiones

No conocemos la fecha ni los motivos (ni, como se ha dicho, ni siquiera el lugar, situable en algún punto de la actual provincia de Gerona) de la ocultación de este tesorillo, aunque debe fecharse en el siglo V, debido a la presencia de las silícuas de Máximo Tirano. El estudio de Bistuer (1984) no aporta, caso de ser conocidos por el autor del mismo (lo que no sabemos) ningún dato sobre estas cuestiones; tan sólo dice que este conjunto monetario fue hallado "fa uns anys a les comarques gironines".

La abundancia de las monedas de Máximo Tirano permite comprobar la atribución a la ceca de Barcino de las monedas de este emperador, como habían indicado diversos autores con anterioridad al conocimiento de este conjunto, entre ellos Balaguer (1980) en su corpus sobre las monedas de Máximo Tirano.

Bibliografía

Bistuer 1984, passim.

ANDORRA

9 - ANDORRA

9.1 - ANDORRA LA VELLA

9.1.1 - Sant Vicenç d'Enclar

Características

El yacimiento se encuentra situado en un espolón rocoso muy escarpado y de difícil acceso, que domina visualmente la entrada del llano central de Andorra (Llovera - Rico 1990, p. 50).

Materiales

Recogemos seguidamente las referencias a los materiales que han sido publicadas por Llovera y Rico (1990, p. 50 - 51).

Sigillata gris estampada

1 a 6 - Seis ejemplares semicompletos. Forma Rigoir 1. Uno de ellos es liso, presentando el resto decoración estampada en el borde (Llovera - Rico 1990, p. 51, figura sin número, n. 2, 4, 6, 9, 10 y 12).

7 - Fragmento de borde. Forma Rigoir 3 A (Llovera - Rico 1990, p. 51, figura sin número, n. 11).

8 - Borde y parte de la pared. Forma Rigoir 15 A. Decoración estampada sobre la pared exterior (Llovera - Rico 1990, p. 51, figura sin número, n. 13).

9 a 11 - Dos fragmentos de bordes y paredes y uno de pared. Forma Rigoir 18. Decoraciones estampadas sobre las paredes exteriores (Llovera - Rico 1990, p. 51, figura sin número, n. 1, 3 y 5).

Además, Llovera y Rico (1990, p. 51, figura sin número, n. 7 y 8) publican dos ejemplares de dudosa atribución, relacionables remotamente con las formas 4 y 8 de la clasificación de Rigoir; dado que no se describen estas piezas, no podemos asegurar que se trate de sigillata gris estampada.

Monedas

Llovera y Rico (1990, p. 50) hacen una somera referencia a las monedas bajoimperiales halladas en este lugar, si bien no efectúan precisiones de tipo numismático.

12 - Moneda de Magno Máximo.

13 - Moneda de Honorio.

Se halló también una moneda de Galieno, pero ello no nos parece suficiente motivo para suponer una ocupación del lugar en la segunda mitad del siglo III (como hacen Llovera y Rico), sino que probablemente se trate de una pieza en circulación en un momento muy posterior, como sucede en otros casos.

Conclusiones

Este yacimiento nos documenta la existencia en los valles pirenaicos de poblamiento ubicado en lugares altos durante la Antigüedad Tardía. Si bien no conocemos detalles sobre estructuras arquitectónicas, es evidente que este emplazamiento obedece a una finalidad defensiva y estratégica, dada su situación y el difícil acceso del lugar. Sobre la cronología no pueden efectuarse precisiones, pero las sigillata grises permiten apuntar a una fecha imprecisa dentro del siglo V; las monedas de Magno Máximo y Honorio se corresponden perfectamente con una circulación monetaria del siglo V, como se ha demostrado en el la excavación del vertedero tardorromano de la calle de Vila-roma de Tarragona (TED'A 1989, p. 377 - 384).

Bibliografía

Llovera - Rico 1990, p. 50 - 51.

PROVINCIA DE BARCELONA

10 - MARESME

10.1 - ALELLA

10.1.1 - Alella - autopista

Características

El yacimiento que nos ocupa se situaba en una zona elevada situada entre los torrentes de Sistres y Vallcirera, desde donde se tiene visibilidad sobre todas las tierras más bajas hasta el mar. Fue destruido a causa de la construcción de la autopista, por lo cual L. Galera y varios colaboradores del museo de El Masnou efectuaron algunas catas de salvamento. Un croquis de la situación de este yacimiento ha sido publicado por Prevosti (1981 B, p. 220, fig. 28).

Los trabajos citados dieron lugar al hallazgo de algunos restos bastante dispersos entre sí, como un silo ibérico y otro romano, un horno, una cisterna, una habitación de 3,10 x 2,40 m. y una posible escombrera (según Prevosti), donde se hallaron tres monedas del siglo IV (una es de Constantino, y las otras dos quizá de Constancio).

Materiales

Hecha excepción de las monedas, los demás materiales se encuentran depositados en el museo de El Masnou.

Sigillata "lucente"

1 a 4 - Cuatro fragmentos de la forma Lamb. 1/3 (Prevosti 1981 B, p. 223, fig. 29, n. 4).

Además se halló un fragmento informe.

Sigillata africana C

5 y 6 - Dos fragmentos de borde de la forma Hayes 50.

Sigillata africana D

7 - Fragmento de borde de la forma Hayes 61 A (citado por Prevosti como Lamboglia 54).

8 - Fragmento de borde que según Prevosti podría pertenecer a las formas Hayes 87, 99 o 103, y que ésta autora clasifica como cerámica "lucente" (sic).

Además, se hallaron cuatro fragmentos informes.

Sigillata africana D (?)

9 y 10 - Dos fragmentos de fondos de platos, que según Prevosti podrían ser de la forma Hayes 58 o 181.

Monedas

Seguimos la descripción publicada por Prevosti (1981 B, p. 227). Se encuentran en poder del sr. Laguillo.

11 - AF 2 de Constante. Anverso: D.N. Consta - ns P.F. Aug.. Reverso: Fel. Temp. Reparatio; exergo: LG. Ceca: Lugdunum. Cronología: 346 - 350.

12 - Moneda de Constancio II. Anverso: D.N. Constan - tius P.F. Aug.. Reverso: Fel. Temp. Reparatio. Cronología: 346 - 361. Prevosti se pregunta si se trata de una imitación, no sabemos por qué motivos. No conocemos el módulo ni otros datos de esta moneda.

Además de las monedas citadas se hallaron otras del Alto Imperio, y dos de Galieno y Salonina.

Conclusiones

El primer dato importante que hay que reseñar es que de este lugar se conservan 1475 fragmentos cerámicos, lo que indica, como hace notar Prevosti, que representan la totalidad de los materiales recuperados, sin que se haya hecho una selección. De ello resulta que las cerámicas y monedas tardorromanas de este yacimiento son todas las que se hallaron, lo cual evita en este caso la distorsión tan habitual en los fondos de excavaciones antiguas, y permite establecer (dentro de lo que cabe) conclusiones más seguras que en otros casos.

Es de lamentar la poca concreción en la descripción que hace Prevosti de las cerámicas (no hemos visto estos materiales), aunque la referencia a un borde de plato de sigillata africana D que podría ser de las formas 87, 99 o 103 (y que Prevosti clasifica erróneamente como cerámica "lucente") nos da una cronología de la segunda mitad del siglo V o la primera del VI d. de J.C., indicativa de que en estos momentos, por lo menos, el asentamiento se encontraba activo.

Bibliografía

Prevosti 1981 B, p. 220 - 231 (con bibliografía anterior).

10.1.2 - Can Llinàs o Can Bofill

Características

El yacimiento se sitúa junto al torrente de Riols; desde aquí, el terreno desciende suavemente hasta dicho torrente y hacia el mar, mientras que las montañas de Alella se encuentran a la izquierda del yacimiento.

En este lugar se halló una necrópolis de tumbas de tegulas, de la cual tan sólo se conoce la noticia de su hallazgo. L. Galera realizó algunas excavaciones, que dieron como resultado la aparición de un silo ibérico o romano republicano, un depósito de líquidos y varias cerámicas romanas, no asociadas a estructuras arquitectónicas (1).

Materiales

Las piezas citadas a continuación se encuentran depositadas en el museo de El Masnou; no se conoce el contexto estratigráfico ni el área concreta del hallazgo de las mismas, excepto las del citado silo, que no nos interesan aquí. Seguimos la descripción que Prevosti da de estos materiales.

Sigillata africana D

1 - Fragmento de borde de la forma Hayes 67 (Prevosti 1981 B, p. 250, citado como Lamb. 42).

2 - Fragmento de base, con decoración interna de ruedecilla, de la forma Hayes 91 (Prevosti 1981 B, p. 250; citado como perteneciente a la forma Lamb. 24/25 con decoración a ruedecilla).

3 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, consistente en dos rosetas del tipo Hayes 44 A - Atlante 182. Estilo A J (Prevosti 1981 B, lám. XIV, n. 24).

4 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, con un motivo de hoja vegetal estilizada.

Cerámica del "tipo Sentromà" (?)

5 - Fragmento de borde de plato (Prevosti 1981 B, p. 249, fig. 34, n. 7). La forma corresponde a la Hayes 58 de la sigillata africana D. No habiendo visto el material, no podemos precisar la atribución, pero el hecho de que Prevosti la diferencie de las producciones africanas nos induce a pensar que pueda tratarse de un producto de imitación, dado que hemos localizado otras cerámicas relacionables con la forma Hayes 58, cuyas características físicas no son las africanas, concretamente en la zona de Rubí y en Barcelona.

Prevosti cita también un borde y una base de recipiente (que no dibuja), así como tres fragmentos informes, que atribuye al citado "tipo Sentromà".

Moneda

6 - Moneda de época constantiniana. Anverso: frustró.

Reverso: Flor - ia exerc - itus: en el exergo, representación de un crismon. Ceca: quizás Arlés, Aquileia o Siscia. Cronología: 335 - 341. Seguimos los datos publicados por Prevosti, no conociendo otras características de la moneda. Además de esta y del tesorillo citado al principio, se halló una moneda de Tétrico II, descrita también por Prevosti.

Conclusiones

El hecho de que se hayan recuperado abundantes fragmentos amorfos de cerámica común induce a pensar que la muestra de materiales conservados, aunque sin pretender creer que se trate del cien por cien de lo hallado, es bastante significativa, y que, por tanto, las cerámicas finas tardorromanas citadas deben ser prácticamente los únicos ejemplares aflorados en los trabajos de Galera. Siguiendo a Prevosti, y sumando los distintos porcentajes de cerámica fina tardorromana que publica esta autora, resulta que las cerámicas finas tardorromanas constituyen el 4,3 % de las cerámicas finas y el 0,7 % del total de las cerámicas recuperadas. Estos porcentajes son muy bajos, pero creemos excesivo extraer conclusiones de los mismos, dadas las características de la excavación y la aleatoriedad y pequeña dimensión de las áreas excavadas. En todo caso, podemos afirmar que este asentamiento está activo, como mínimo, en el siglo IV o la primera mitad del V.

Bibliografía

Prevosti 1981 B, p. 246 - 257.

10.1.3 - Can Sors

Características

Yacimiento situado en el límite de los terminos de Alella y El Masnou. Se han encontrado algunos fragmentos cerámicos inconcretos, habiéndose documentado solamente con claridad la pieza descrita a continuación.

Materiales

Late Roman C (Phocaeen Red Slip ware) (?)

1 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, consistente en un motivo estampado en forma de cruz (Ribas 1975, fig. 46; reproducido en Prevosti 1981 A, fig. 34, n. 1). Esta cruz es similar al motivo Atlante 232 de la sigillata africana D, pero sobre todo corresponde perfectamente con el motivo Hayes 71 de la Late Roman C. Aunque no hemos podido ver la pieza (que se encuentra en propiedad particular) y la conocemos tan sólo por el dibujo publicado por Ribas, creemos que tanto esta adscripción del motivo decorativo como el perfil de la

pieza, que presenta una base ligeramente convexa en el interior (característica que encontramos en la forma Hayes 3 de la Late Roman C) nos hacen suponer como muy probable la identificación de este fragmento como un ejemplar de Late Roman C.

Este fragmento fue hallado a unos seis metros de profundidad, en un rebaje de tierras (Ribas 1975, p. 98). Como se ha dicho, se encuentra en una colección particular.

Conclusiones

Aunque las características arquitectónicas del yacimiento nos son desconocidas, debe tratarse de un asentamiento rural romano del cual podemos afirmar que estaba activo (o al menos, existía algún tipo de actividad humana en él) aún muy a finales del siglo V o durante la primera mitad del VI, como mínimo, como se desprende del fragmento cerámico citado; esta cronología es segura, tanto si el mismo es Late Roman C como si es sigillata africana. Sin embargo, el hecho de conocer tan sólo una pieza de este probable yacimiento obliga a ser prudentes al formular estas conclusiones.

Es muy interesante la identificación (aunque no totalmente segura) del fragmento de Late Roman C, lo que contribuye a valorar mejor la dispersión de esta especie cerámica, singularmente en el área rural, y concretamente atestiguando la producción estampada, de la que conocemos pocos ejemplos en Hispania.

Bibliografía

Ribas 1975, p. 98 - 99; Prevosti 1981 A, p. 47 y figura 34 (con bibliografía anterior).

10.1.4 - Can Teixidor

Características

El yacimiento se sitúa en la parte baja de la colina llamada La Serreta, en el lado derecho de la riera del Cementiri, a unos 600 m. de la costa actual; al N. se encuentra el Turó Canonge y las montañas de Alella.

L. Galera realizó aquí en 1972 unas excavaciones, de las cuales no conocemos datos estratigráficos concretos ni la relación que guardan entre sí y con las estructuras localizadas las cerámicas que se conservan de este yacimiento. Sí se conoce una planta de parte de los restos hallados, correspondientes en unos recintos dentro de uno de los cuales se halló una cisterna o depósito (Prevosti 1981 B, p. 234, fig. 31), y unos silos, de los cuales se excavó uno. Estos silos se podrían datar, según Ribas (quien no indica las razones que le llevan a ello, y parece reflejar tan sólo

la opinión de sus excavadores) hacia los tiempos de la Reconquista; en una de ellas se hallaron dos fragmentos de sigillata africana D y cerámica estampada anaranjada, respectivamente (Ribas 1975, fig. 45) (2).

Materiales

No se conoce la procedencia estratigráfica de los materiales, ni si proceden del área de las estructuras arquitectónicas o del silo. Se conservan en el museo de El Masnou.

Sigillata africana C

Prevosti cita algunos fragmentos de este tipo cerámico, sin hacer precisiones formales.

Sigillata africana D

1 - Fragmento de borde de la forma Hayes 61 A (citado por Prevosti como Lamboglia 54; no se publica dibujo).

2 - Dos fragmentos del mismo plato de la forma Hayes 61 B (Prevosti 1981 B, p. 240, fig. 33, n. 1).

3 - Dos fragmentos de borde de la forma Hayes 67 (citados por Prevosti como Lamboglia 42 A; se publica uno de ellos en Prevosti 1981 B, p. 240, fig. 33, n. 2).

4 - Fragmento de borde de la forma Lamboglia 56, según Prevosti.

5 - Fragmento de fondo de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, con decoración del estilo A III de Hayes, a base de motivos angulares del tipo Hayes 75 - Atlante 140, y círculos concéntricos Hayes 28 - Atlante 12 (Ribas 1975, fig. 45, n. 1; reproducido en Prevosti 1981 B, p. 236, fig. 32, n. 5, derecha).

Sigillata estampada anaranjada

6 - Fragmento informe decorado con motivos arquiformes y un friso de rombos (Ribas 1975, fig. 45, n. 2; Prevosti 1981 B, p. 236, fig. 32, n. 5, izquierda). Prevosti cree que es sigillata hispánica tardía, pero nos parece que corresponde a la producción de sigillata estampada anaranjada, dado que los motivos decorativos son típicos de esta producción y no se encuentran en la hispánica tardía.

Cerámica del "tipo Sentromà" (?)

Prevosti cita ocho fragmentos de este tipo cerámico, sin entrar en detalles.

Lucerna africana

7 - Ribas cita una lucerna cristiana de este lugar, conservada en el Museo de el Masnou, de la cual dice que no se le permitió dar más información. No podemos concretar, por esta razón, la adscripción tipológica de la pieza.

Conclusiones

Las cerámicas recuperadas documentan la ocupación de este yacimiento en el siglo IV o el V d. de J.C., como mínimo. Prevosti cita algunos fragmentos de cerámica espatulada, que podrían ser de época tardorromana o altomedieval, aunque no están bien documentados.

Bibliografía

Ribas 1975, p. 98, fig. 45. Prevosti 1981 B, p. 233 - 243.

10.1.5 - Lugar indeterminado

Características

Desconocidas. Sólo tenemos referencia del hallazgo en relación a Alella. Probablemente corresponda a uno de los yacimientos citados anteriormente.

Materiales

Moneda

1 - Denario (sic) de Constantino. En el reverso se representa, según Mateu Llopis, la Victoria sobre Licinio. Fue hallado por L. Galera en 1955, pasando a poder de Rosend Colomer, de Can Cues.

Conclusiones

Se trata de un hallazgo suelto, que no permite hacer precisiones sobre ningún yacimiento. Quizás corresponda a alguno de los citados anteriormente.

Bibliografía

Mateu 1958 B, p. 175, n. 933.

10.2 - ARENYS DE MAR

10.2.1 - Vall de María

Características

El yacimiento se encuentra situado sobre un pequeño

promontorio que se levanta sobre el mar. Las primeras noticias sobre dicho yacimiento se remontan a 1874; en 1931 se realizaron unas excavaciones con ocasión de las cuales se descubrieron dos habitaciones pavimentadas con opus signinum y ladrillos romboidales. Durante la segunda mitad de los años ochenta se han realizado también excavaciones, que permanecen inéditas.

Se han localizado abundantes materiales arqueológicos (principalmente cerámicas), así como algunas teselas, que prueban la existencia de mosaicos y, por tanto, de una villa romana con un mínimo de lujo, cuando menos.

Materiales

Monedas

Por lo que respecta al Bajo Imperio, existe la referencia del hallazgo de una (o más) moneda de Teodosio (Gorges 1979, p. 197).

Conclusiones

La referencia al hallazgo de una (o más) moneda de Teodosio hace pensar que la villa aquí situada debió continuar activa durante el Bajo Imperio. Sin embargo, en excavaciones recientes en este yacimiento, no se han documentado en absoluto estructuras arquitectónicas ni materiales bajoimperiales, pero sí del Alto Imperio (Albert Martín, comunicación personal). Esto hace matizar la afirmación anterior, pero si se ha hallado, aunque sea casualmente, material de la Baja Antigüedad (en este caso, monedas teodosianas) cabe pensar quizá en una reducción del área habitada de la villa, caso que se documenta en Torre Llauder (Mataró), Pacs (en el Alt Penedès) y quizá Tolegassos (Vilademat, Alt Empordà).

Bibliografía

Almagro - Colominas - Serra Ràfols 1945, p. 35, n. 2. Gorges 1979, p. 197 (con bibliografía anterior).

10.3 - ARGENTONA

10.3.1 - Can Bartrina o Can Madà

Características

Se encuentra este yacimiento a unos 80 m. de altura sobre el nivel del mar, sobre una elevación del terreno situada entre los torrentes de Madà y Can Boba. El terreno está más elevado hacia el O. y NO., mientras que al S. se encuentran las colinas de la zona de Agell.

Sobre este lugar existen algunas noticias de la existencia de una villa, transmitidas por Ribas. En 1979, con motivo de unas obras llevadas a cabo en este lugar, la Sección Arqueológica del Museu de Mataró realizó unas excavaciones de urgencia, que permitieron constatar la existencia de dos depósitos pavimentados con opus signinum (Prevosti 1981 A, fig. 62, n. 5), comunicados entre sí mediante una tubería de plomo; otro pavimento de signinum, situado junto a los anteriores en su lado N., podría pertenecer a otro depósito. Cerca de estas construcciones se aprecian restos de paredes y de un horno (de época romano-republicana este último).

Materiales

Sigillata africana C tardía

1 - Borde y pared de un cuenco o copa de la forma Delgado 1968, lám. III, n. 1 (según la clasificación del Atlante) (fig. 21, n. 3).

Sigillata africana D

2 - Fragmento de borde y pared de un plato de la forma Hayes 59 B. Producción D 1. Diámetro del borde: 34 cms (fig. 21, n. 1).

3 - Borde y visera. Forma Hayes 91 A o B. Producción D 1. Diámetro de la visera: 29,5 cms (fig. 21, n. 2).

Sigillata gris estampada

4 - Fragmento de borde y pared. Forma Rigoir 15 A. Pasta de color gris claro, dura, compacta, de fractura recta; engobe de color gris oscuro, aplicado al interior y el exterior del fragmento, a pinceladas, como en algunos ejemplares de la sigillata hispánica tardía. Decoración estampada a base de motivos de ajedrezado alargados y de ruedecilla en la pared exterior. Diámetro del borde: 17,5 cms (fig. 21, n. 4).

Lucerna

5 - Fragmento de base de lucerna indeterminada. La pasta es de color rojo ladrillo, dura, compacta, de fractura medianamente rugosa; el engobe es de color naranja, medianamente diluido. No podemos determinar si es africana o no. Por su aspecto marcadamente circular podría tratarse de una lucerna tripolitana, o bien de otro tipo de lucernas también circulares que tienen asimismo una cronología bajoimperial. En todo caso, carecemos de datos que nos permitan clasificar mejor este fragmento.

Conclusiones

De las anotaciones que acompañan al material conservado

en el museo de Mataró se deduce que el fragmento de sigillata africana C tardía y la sigillata gris estampada fueron hallados en prospecciones superficiales, mientras que el de lucerna y los dos de sigillata africana D llevan adjunta la anotación: "febrer - març 1979. Lacus". De ello solamente se deduce que fueron hallados en la zona de un depósito de líquidos, pero no podemos hacer ninguna interpretación sobre su relación estratigráfica con el citado depósito, ni podemos inferir por ello que estas estructuras arquitectónicas estuviesen en uso durante el Bajo Imperio, puesto que la sola presencia de algunos materiales tardorromanos no nos autoriza a suponer que estas construcciones se utilizasen durante esas fechas, cuando menos al desconocer su posición estratigráfica. En todo caso, estos materiales atestiguan la existencia de actividad humana en este asentamiento durante la Antigüedad Tardía.

Bibliografía

Prevosti 1981 A, p. 244 - 246 (con bibliografía anterior).

10.3.2 - Junto a la riera de Pins

Características

Se encuentra a 100 m. sobre el nivel del mar, junto a la riera de Pins y algo elevado por encima de la misma; tiene poca visibilidad, solo sobre el lugar llamado Rocard en Serra. En este lugar se han efectuado algunos hallazgos romanos inconcretos.

Materiales

Segun una nota del archivo de M. Ribas (dada a conocer por Prevosti), este autor halló en este yacimiento una moneda de Constancio (seguramente se refiere a Constancio II).

Conclusiones

Este hallazgo monetario, aunque insuficientemente publicado, documenta que el lugar era habitado (o como mínimo, frecuentado) en el siglo IV como mínimo.

Bibliografía

Prevosti 1981 A, p. 221 - 222 (con bibliografía anterior).

10.3.3 - Sant Jaume de Traià

Características

La iglesia prerrománica de Sant Jaume de Traià (Ribas

1975, fig. 5; reproducido en Prevosti 1981 A, fig. 60, arriba, derecha) se encuentra a unos 110 m. sobre el nivel del mar, en una pequeña elevación situada a la izquierda de la riera de Argentona. Tiene visibilidad hacia el Sur mediante el curso de esta riera, hacia el mar; en dirección N., el terreno se eleva progresivamente.

En 1953, Marià Ribas emprendió unas excavaciones en este lugar. Bajo el pavimento del templo halló cinco fosas (Ribas 1975, p. 45 - 48, y fig. 6; Prevosti 1981 A, fig. 60, n. 2, 3, 4, 10 y 20), excavadas en el granito. Entre la tierra que rellenaba estas fosas apareció abundante material romano, como algunos fragmentos de sigillata africana D estampada en el suelo 2, y una lucerna africana en la fosa número 3. Se halló también algún fragmento de vidrio tardorromano, y posiblemente (aunque no queda claro) cerámica gris medieval, a juzgar por la descripción que de la misma hace Ribas (1975, p. 45), quien considera que se puede datar hacia los tiempos de la Reconquista. Prevosti (1981 A, p. 234 - 236) cree que estas fosas son altomedievales, aduciendo para ello varios paralelos en iglesias prerrománicas de Cataluña y el sur de Francia.

Ribas excavó también ocho sepulturas, cuatro en el interior y las otras en el exterior del templo. Eran de tipo antropomorfo, excavadas en la roca; dos de ellas eran enterramientos infantiles, cubiertos con tégulas. Otras dos, de adolescentes, estaban cubiertas por tégulas y piedras planas desiguales. Dos de estas piedras, de gres, presentan unas molduras que permiten identificarlas como fragmentos de mensae. Prevosti (1981 A, p. 237 - 240, y fig. 61, n. 2) considera, tras un estudio de estas piezas, que se trata de mensae para el banquete funerario, más que de finalidad litúrgica.

Materiales

Sigillata africana D

Tan solo conocemos los fragmentos que han sido publicados por Ribas, todos ellos correspondientes a platos con decoración estampada.

1 - Fragmento de base de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, del estilo A II, consistente en palmetas del tipo Hayes 1 - Atlante 108 o quizás Hayes 4 - Atlante 114 (están fragmentadas), motivos circulares Hayes 26 - Atlante 10 y ajedrezados Hayes 67 - Atlante 29 (Ribas 1975, fig. 7, n. 1).

2 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, del estilo a II o el A III de Hayes. Se conservan motivos circulares del tipo Hayes 33 - Atlante 18 (Ribas 1975, fig. 7, n. 6).

3 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, del estilo A III. Consiste en motivos circulares del tipo Hayes 24 - Atlante 8 y ángulos del tipo Hayes 75 - Atlante 29 (Ribas 1975, fig. 7, n. 2).

4 y 5 - Dos fragmentos de bases de platos de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, del estilo A, aunque su estado fragmentario impide precisar más el estilo concreto. Presentan los motivos decorativos de círculos Hayes 24 - Atlante 8 y Hayes 27 - Atlante 11 respectivamente (Ribas 1975, fig. 7, n. 4 y 5).

Sigillata gris estampada

6 - Borde de la forma Rigour 1 (Ribas 1975, fig. 7, n. 8).

Sigillata anaranjada estampada (?)

7 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno; aunque Ribas, que publica esta pieza, no la atribuye a ninguna producción en concreto (tan sólo la publica como "cerámica estampada"), creemos que debe corresponder a la sigillata estampada anaranjada, dado que los motivos circulares que componen la decoración no son propios de la sigillata africana D estampada (Ribas 1975, fig. 7, n. 3).

Vidrio

8 - Vaso de vidrio de forma esférica, boca grande con borde horizontal vuelto hacia fuera y pie de pequeño tamaño; la superficie exterior está decorada con círculos y hexágonos. Prevosti señala como paralelos las piezas n. 479 y 480 de Saldern *et alii* (1974), consideradas de probable procedencia siria, y la taza de la lámina 56 de Doppenfeld (1966), datados en los siglos III y IV, aproximadamente (Ribas 1975, fig. 11; reproducido en Prevosti 1981 A, fig. 61, n. 1).

La mayoría de los materiales ingresaron en el museo de Mataró, mientras que algunos fragmentos de cerámica y una lápida sepulcral se depositaron en el museo de la iglesia de Santa María de esta ciudad (Ribas 1975, p. 100).

Conclusiones

Dado que las fosas parecen ser medievales y los fragmentos de mensae están reutilizados, no contamos con elementos arqueológicos in situ de época tardorromana. La actual capilla, prerrománica, es del siglo IX aproximadamente. Como indica Prevosti (1981 A, p. 240) no existe ninguna prueba de que anteriormente hubiese habido aquí una basílica paleocristiana, que pudo no haber existido nunca; sí está clara la existencia de una necrópolis de esta época (como prueban las mensae), que podría asociarse, como

indica esta autora, con la villa romana que existió en este lugar.

Creemos que la presencia de mensae debe guardar relación más con un recinto eclesiástico que con una villa romana (o en todo caso, con ambos juntos), lo cual hace probable la existencia aquí de una basílica paleocristiana, que podría haberse originado en una villa romana; en todo caso, lo único que podemos asegurar es que los materiales hallados, aunque estén fuera de contexto, permiten afirmar que en época tardorromana este lugar seguía ocupado, de un modo u otro. En apoyo de esto podemos citar el nombre del lugar, Traià, citado en un documento del año 972 como Triziliano, y posteriormente Tridiliano, nombre que parece hacer referencia al dominus de una villa bajoimperial (probablemente llamado Tricilius o Tridilius); en este caso, podría tratarse de una villa junto a la cual quizás se erigiese una capilla con su correspondiente necrópolis destinada al uso de los habitantes de la villa, y que en época medieval perduraria con una finalidad más pública. Todo ello sigue siendo, de todos modos, una simple hipótesis.

Por otro lado, la antigua advocación del templo, como hace notar Ribas, era la de San Cugat o Cucufate, mártir de Barcelona en tiempos de Diocleciano, lo cual hace pensar también en una dedicación muy antigua del templo; el cambio de esta advocación por la de Santiago Apóstol (Sant Jaume) quizás se deba al hecho de coincidir en el calendario la festividad de los dos santos (Ribas 1975, p. 62).

Bibliografía

Ribas 1975, p. 24, 31, 39, 43 a 50, 100, 111, 112 y 117.
Prevosti 1981 A, p. 231 - 241 (con bibliografía anterior).

10.3.4 - Sant Miquel del Cros

Características

La iglesia de Sant Miquel del Cros se encuentra en una zona bastante llana, a unos 40 - 45 m. sobre el nivel del mar, en el lado derecho del final de la riera de Argentona. Al SE. y SO. tiene visibilidad sobre el mar; al sur se encuentra una pequeña colina que le impide esta visibilidad.

Sobre la villa romana que existió en este lugar Ribas nos proporciona varias noticias. Junto a la capilla existía un lacus; en 1963, con ocasión de una obras, se hallaron dos habitaciones pavimentadas con opus signinum (Prevosti 1981 A, fig. 63, n. 1), encontrándose a unos 20 cms. por encima de uno de estos pavimentos una tumba de tégulas de sección triangular. A unos 6 m. al NO. de las habitaciones se hallaron tres tumbas más de tégulas, de sección triangular. En esta excavación se recuperaron algunos materiales

cerámicos, a los cuales haremos referencia seguidamente, junto con otras cerámicas comunes.

Bajo la capilla se halló otro depósito romano y una conducción de aguas (Prevosti 1981 A, fig. 64, n. 3); entre ambos se localizaron tres tumbas de téglulas de sección triangular, y una cuarta que, según la planta levantada por Ribas, parece encontrarse por debajo de la conducción aludida.

Materiales

Sigillata africana D

Existe la noticia del hallazgo de algunos fragmentos informes de esta producción.

Sigillata gris estampada

2 - Fragmento de borde de sigillata gris estampada, forma Rigoir 2, con decoración de círculos y borde dentado (Ribas 1975, fig. 47; reproducido en Prevosti 1981 A, fig. 63, n. 2).

Conclusiones

Aunque no contamos con datos que nos permitan establecer una seriación cronológica, nos encontramos aquí con el interesante fenómeno del uso como espacio funerario de un lugar destinado anteriormente a vivienda o quizás actividades industriales. No podemos asegurar que ello se produzca en época tardorromana, pero es probable, dado que este mismo caso se da en otros yacimientos durante esa época. De todos modos, no contamos con la prueba arqueológica de ello. Es interesante también la posibilidad de que una conducción cortase una tumba anterior, lo cual indicaría aún otra actividad posterior en este asentamiento. Tengamos en cuenta también que las tumbas de téglulas no tienen por qué ser contemporáneas entre sí.

En todo caso, los materiales cerámicos nos documentan la existencia de esta villa en el Bajo Imperio, en el siglo IV como mínimo.

Bibliografía

Ribas 1975, p. 100 - 101 y fig. 47. Prevosti 1981 A, p. 246 - 248 (con bibliografía anterior).

10.3.5 - Sant Sebastià d'Argentona

Características

Esta capilla se encuentra sobre un otero, a unos 100 m.

de altura sobre el mar, en el margen derecho de la riera de Argentona; tenía una buena visibilidad hacia el S., hoy privada por la población actual. Ribas ha señalado la existencia de hallazgos romanos en este lugar (producidos en 1944 debido a unas remociones de tierras), incluidos dos ejemplares situados cerca de la iglesia, donde se hallaron, según él, cerámicas de los siglos II al V. También señala la existencia de tumbas de tegulas.

Materiales

Hebilla

1 - Hebilla metálica, al parecer de bronce (Ribas 1975, fig. 51; reproducido en Prevosti 1981 A, fig. 59, n. 12) hallada en 1944 dentro de un pozo. Según Ribas es tardorromana.

Conclusiones

El hallazgo aislado de la hebilla de cinturón no arroja mucha luz sobre la probable ocupación tardorromana del yacimiento, si se confirma la atribución atribuida a la misma.

Bibliografía

Ribas 1975, p. 39, 50 y 112. Prevosti 1981 A, p. 229 - 230 (con bibliografía anterior).

10.4 - CABRERA DE MAR

10.4.1 - Can Modolell

Características

El yacimiento se sitúa a unos cinco kilómetros de la actual ciudad de Mataró y a tres de la costa, entre dos rieras, en una zona elevada de las laderas del macizo litoral, con un perfecto dominio del mar, hasta el cual desciende el terreno en pendiente.

Entre 1974 y 1984 se llevaron a cabo en este lugar varias campañas de excavación, que han permitido localizar varias estructuras arquitectónicas de época alto-imperial, según parece ligadas al culto mitraico, como se desprende de los testimonios epigráficos (3), aunque no podemos determinar, en el estado actual de nuestros conocimientos, si correspondían a una villa romana o si tenían una función exclusivamente cultural.

En el mismo emplazamiento de este edificio, aunque sin relación estructural con él, se construyó en época tardorromana un edificio de finalidad desconocida. En otro lugar (Clariana - Járrega 1990) hemos realizado un detenido

estudio de la problemática arqueológica de la fase tardorromana del yacimiento, por lo que remitimos al trabajo citado para apoyar los razonamientos que nos han permitido considerar estas estructuras como tardorromanas. Únicamente diremos aquí que, tras abandonarse el edificio altoimperial (quizás a causa de un incendio) a finales del siglo III o inicios del IV (puesto que se hallaron dos platos completos de la forma Hayes 50 de la sigillata africana C, pero también, al parecer, una moneda de Constancio II en los niveles de cenizas localizados aisladamente bajo los restos de tejado caído), se procedió a una completa remodelación de la zona.

En un momento que creemos poder datar con relativa precisión entre los años 460/470 y 520 d. de J.C. a partir de las cerámicas halladas en el estrato de relleno (denominado "estrato IV" por sus excavadores), se procedió a terraplenar las estructuras altoimperiales y a construir nuevos edificios, cuya planta completa y finalidad nos son desconocidas, y de los que desconocemos asimismo qué tipos de pavimentos debieron tener (no se han documentado), y de los que se conservan solamente las cimentaciones, formadas por piedras irregulares unidas con mortero.

Tampoco podemos determinar la cronología del abandono de estos edificios, pero sabemos que no estaban ya en uso en la Alta Edad Media, dado que, en un momento incierto, se practicaron una serie de enterramientos (que en algunos casos se disponían paralelamente a los muros), y posteriormente se excavaron una serie de fosas (que perforaban tanto los muros como los enterramientos) que fueron posteriormente rellenadas con tierras que contenían materiales de los que, si bien no puede darse una datación precisa, podemos afirmar que son plenamente altomedievales (cerámica gris medieval, básicamente).

Materiales

Dado que ya nos hemos ocupado en otros lugares de las cerámicas tardorromanas halladas en Can Modolell (Clariana - Járrega 1990), ello nos exime de entrar en detalles sobre las mismas, por lo que nos limitaremos a citar las formas cerámicas correspondientes a cada producción, aunque mantendremos una diferenciación entre las piezas correspondientes al estrato IV y las halladas en el resto de la excavación, dado que consideramos que dicho estrato es de época tardorromana, y es conveniente diferenciar el material.

Todos los materiales citados se conservan en la Secció Arqueològica del Museu de Mataró.

Ara de altar

1 - Fragmento de mensa o ara de altar paleocristiana. Es de caliza amarillenta, seguramente del país. No se conoce su

contexto estratigráfico (Clariana - Jarrega 1990, p. 342, fig. 11).

Cerámica "lucente" o brillante

2 y 3 - Dos perfiles completos de sendas copas de la forma Lamboglia 1/3 C. Diámetros: 18,5 y 19 cms. (Clariana - Jarrega 1990, p. 335, fig. 4, n. 1).

4 - Fragmento de borde y parte de la pared. Forma Lamboglia 1/3 o bien la 2/37.

Se conservan, además, dos fragmentos informes.

Sigillata africana C

5 y 6 - Dos perfiles completos. Forma Hayes 50. Producción C 2. Diámetros: 33 y 37 cms. (SAMM 1985, p. 42, fig. 25; Clariana - Jarrega 1990, p. 333, fig. 3, n. 1 y 2).

Sigillata africana C tardía

7 a 18 - Un perfil completo y otro semicompleto, dos fragmentos de borde y pared, siete fragmentos de borde y uno de base y pie. Forma Fulford 27. Producción C 5. Los diámetros de los bordes oscilan entre los 17 y los 20 cms., y el del pie es de 10 cms. (Clariana - Jarrega 1990, p. 335, fig. 4, n. 2).

Sigillata africana D

19 - Fragmento de borde y pared. Forma Hayes 61 A, probablemente la variante Fonsich 1970, fig. 93. Producción D 1. Diámetro indeterminado.

20 y 21 - Dos fragmentos de borde. Forma Hayes 61 B - Deneauve 1972, lám. II, C771, 1, variante evolucionada próxima a las formas Hayes 87 y 104. Producción D 2. Diámetro sobre los 40 cms. en un caso, e indeterminado en el otro.

22 y 23 - Dos fragmentos de borde. Corresponden probablemente a una forma de transición entre la Hayes 61 B y la 104 A. Producción D 1/2 y D 2. Diámetros: 34 y 39/40 cms. aproximadamente.

24 y 25 - Dos fragmentos de borde. Forma Hayes 61 B, tipo concreto indeterminado. Producción D 2. Diámetros indeterminados.

26 a 29 - Un perfil semicompleto, dos fragmentos de borde y pared y un borde. Forma Hayes 76, n. 1, 3. Producción D 1 en un caso y D 2 en el resto. Diámetros: 38 - 39 cms. (Clariana - Jarrega 1990, p. 335, fig. 4, n. 3).

- 30 - Borde y parte del cuerpo. Forma Hayes 76, n. 4. Producción D 1. Diámetro del borde: 37 cms.
- 31 a 33 - Un fragmento de borde (probablemente el tipo 76 n. 1, 3, pero sin seguridad) y dos de carena. Forma Hayes 76. Producción D 1/2 en un caso, y D 1 en el resto. Diámetro del borde: 41 cms.
- 34 y 35 - Dos fragmentos de borde. Forma Hayes 87 A. Producción D 2. Diámetros: 28 y 29 cms. (Clariana - Járrega 1990, p. 335, fig. 4, n. 4).
- 36 - Fragmento de borde; por su mal estado no es posible precisar si corresponde a la forma Hayes 87 o a la 99. Producción D 1. Diámetro indeterminado.
- 37 - Fragmento de borde y parte del cuerpo. Forma Hayes 88 - Atlante lám. XL, 9. Producción D 1. Diámetro indeterminado (Clariana - Járrega 1990, p. 335, fig. 4, n. 7).
- 38 - Fragmento de borde. Corresponde a la forma Hayes 103 A - Lamboglia 60 o, con menor probabilidad, a la Hayes 87 o a la 99. Producción D 2. Diámetro indeterminado.
- 39 - Borde. Forma Hayes 104 A. Producción D 2. Diámetro indeterminado (Clariana - Járrega 1990, p. 335, fig. 4, n. 5).
- 40 - Fragmento de borde e inicio de la pared. Forma Hayes 80 A. Producción D 1. Diámetro del borde: 18 cms (Clariana - Járrega 1990, p. 335, fig. 4, n. 8).
- 41 - Borde y buena parte de la pared. Forma Hayes 93 B - Waagé 1948, lám. IX, n. 859, 862. Producción D 1. Diámetro indeterminado (Clariana - Járrega 1990, p. 335, fig. 4, n. 6).
- 42 - Perfil semicompleto (falta la zona de la base). Clasificación dudosa, puesto que es muy similar a la forma Martín NV.VII (confrontar Martín 1977), aunque el perfil del labio lo acerca más a la forma Hayes 93 B, si bien los ejemplares conocidos de la misma son de menor diámetro que el de Can Modolell. Producción D 2. Diámetro del borde: 26 cms. (Clariana - Járrega 1990, p. 336, fig. 5, n. 1).
- 43 a 48 - Tres fragmentos de borde y pared, un borde, un fragmento de base con pie y otro de base, pie y parte de la pared. Forma Hayes 99; no es posible precisar el tipo concreto, al no contar con perfiles completos. Producción D 2. Los diámetros de los bordes oscilan entre los 18 y los 21 cms., y los de los pies son de 10 y 11 cms. respectivamente (Clariana - Járrega 1990, p. 336, fig. 5, n. 2).
- 49 - Fragmento de borde, visera y parte de la pared. Forma Hayes 91 A o B. Producción D 1. Diámetro del borde: 17 cms.

(Clariana - Járrega 1990, p. 336, fig. 5, n. 3).

50 - Fragmento de borde, visera y parte del cuerpo. Forma Hayes 91 C. Producción D 2. Diámetro del borde: 17 cms. (Clariana - Járrega 1990, p. 336, fig. 5, n. 4).

51 a 57 - Un perfil semicompleto (falta la base) y seis fragmentos de borde y parte de la pared. Forma Hayes 12 - Lamb. 22 B. Producción D 1/2 en tres casos, D 2 en otro y D 1 en el resto. Diámetros entre los 10,5 y los 12 cms. (Clariana - Járrega 1990, p. 336, fig. 5, n. 5).

58 y 59 - Un fragmento de borde y parte de la pared y otro de borde y arranque de la pared. Forma Hayes 12 n. 1, aunque uno de ellos es similar a la 12/110. Producción D 1/2 y D 2 respectivamente. Diámetros: 11 y 12 cms.

60 y 61 - Dos fragmentos de bases con pie alto, que corresponden probablemente a la forma Hayes 12, aunque no se deben descartar las formas 93, 95, 100 y 101 de Hayes. Producción D 2.

62 a 64 - Tres fragmentos de bases de forma indeterminada. Presentan decoración estampada, y corresponden respectivamente a los estilos A II, A II (probablemente) y A II o A III de Hayes. Producción D 1.

65 - Fragmento de pared en la zona de la base, de forma indeterminada. Producción D 2. Presenta una franja reservada en su parte interior, sin engobe, por lo que corresponde a la decoración de "glanztonfilm".

66 y 67 - Dos fragmentos de base de las formas antiguas de la producción (Hayes 58 a 64). Producción D 1 y D 1/2, respectivamente.

68 y 69 - Dos fragmentos de base que pueden corresponder a las formas Hayes 67 o 76, por el perfil del pie. Producción D 1 y D 1/2, respectivamente.

Además, se han recogido quince fragmentos informes o indeterminables.

Sigillata chipriota

70 - Perfil completo de un plato de la forma Hayes 2. Diámetro del borde: 31 cms. (SAMM 1985, p. 41, fig. 24; Clariana - Járrega 1990, p. 338, fig. 7, n. 1).

Sigillata gris estampada

71 a 76 - Tres perfiles completos y tres fragmentos de borde. Forma Rigoir 1. Decoración estampada sobre el borde (SAMM 1985, p. 41, fig. 26; Clariana - Járrega 1990, p. 338, fig. 7, n. 2; p. 339, fig. 8, n. 1 y 2).

77 y 78 - Dos fragmentos de borde de la forma Rigoir 2 ó 3. Decoración estampada sobre el borde, en uno de los casos (Clariana - Járrega 1990, p. 340, fig. 9, n. 1).

79 y 80 - Un perfil completo y un fragmento de borde y parte de la pared. Forma Rigoir 15. Decoración de ruedecilla y estampada, respectivamente (Clariana - Járrega 1990, p. 340, fig. 9, n. 2 y 3).

81 y 82 - Un fragmento de borde y parte de la pared y un fragmento de pared carenada. Forma Rigoir 18. Decoración de ruedecilla en la pared exterior (Clariana - Járrega 1990, p. 341, fig. 10, n. 3).

83 - Fragmento de borde y parte de la pared. Probablemente corresponde a la forma Rigoir 18. Decoración de ruedecilla en la pared exterior.

84 a 86 - Tres fragmentos de bases de forma indeterminada (quizás Rigoir 1), con decoración estampada (Clariana - Járrega 1990, p. 341, fig. 10, n. 1 y 2).

87 a 95 - Nueve fragmentos informes o indeterminados.

Lucernas africanas

96 y 97 - Una lucerna casi completa y una base. Forma Hayes I - Atlante VIII. Concretamente, la primera corresponde a la Atlante VIII D 6a (SMM 1985, p. 47, fig. 30; Clariana - Járrega 1990, p. 337, fig. 6, n. 1).

98 - Fragmento de disco y zona adyacente. Forma Atlante IX C (Clariana - Járrega 1990, p. 337, fig. 6, n. 2).

99 a 105 - Siete fragmentos de orlas, asas y discos. Forma Hayes II - Atlante X. No es posible precisar los tipos concretos (Clariana - Járrega 1990, p. 337, fig. 6, n. 3 y 4).

106 - Fragmento de orla y parte del disco. Parece tratarse de una lucerna tripolitana.

107 a 112 - Seis fragmentos de lucernas africanas, de tipología indeterminada.

Cerámica común africana

113 y 114 - Un ejemplar completo y un fragmento de borde. Forma Ostia I, fig. 264.

115 - Fragmento de borde. Forma Ostia I fig. 261 o mejor a la Ostia IV, fig. 60.

Jarra o ánfora con decoración incisa

116 - Fragmento de cuello y parte de los hombros. Corresponde a la forma LXXIX A de la tipología de Keay, aunque dudamos que se trate de un ánfora, pudiendo considerarse quizás como una jarra de cerámica común. Presenta decoración incisa sobre el cuello (Clariana - Járrega 1970, p. 341, fig. 10, n. 4).

Ánfora

117 - Fragmento de cuello. Forma Africana 11 D - Keay VII; presenta una estampilla cuadrangular, con el texto For / CH, que se ha desarrollado como (Fannius) For(tunatus) C(olonia) H(adrumetum)

118 - Borde y parte del cuello. Forma Keay XXXV A. Diámetro del borde: 14 cms.

119 - Borde. Fragmento de clasificación insegura, que podría corresponder a la forma Keay XXV S o quizás a la XXXV B. Diámetro del borde (interior): 11 cms. aprox.

120 - Borde, parte del cuerpo y arranque del asa. Forma Keay XXXVI B. Diámetro del borde: 16 cms.

121 - Borde. Forma Keay LVII B. Diámetro del borde: 13 cms.

122 - Borde. Forma Keay LXII Q. Diámetro del borde: 12 cms.

Además, se conservan dos fragmentos de asas y seis informes.

Monedas

123 a 126 - Cuatro monedas de Constantino I: dos AE 2 y dos AE 3. Una de ellas es de Siscia, y otra de Tréveris.

127 - Un AE 3 de Constancio II César.

128 - Un AE 2 de Constancio II Augusto.

129 y 130 - Un AE 3 y un AE 4, de los años 341 - 346 y 341 - 387, respectivamente.

131 - Un AE 2 de Magno Máximo, de Lyon.

132 - Un "pequeño bronce" frustrado (AE 3 o AE 4?).

Aunque una abundante parte del material procede del estrato de abandono (III) o del estrato I, superficial, otros tienen un significado estratigráfico más interesante. Así, los dos platos completos de la forma Hayes 50 de la sigillata africana C fueron hallados en el probable nivel de incendio y abandono de finales del siglo III o de la primera mitad del IV d. de J.C.

En el estrato IV, es decir, el relleno tardorromano, se atestiguan dos fragmentos informes de cerámica "lucente", así como las formas Fulford 27 (cuatro fragmentos), de la sigillata africana C tardía, Hayes 76 (tres), 87 A (uno), 80 A (uno), 93 B (uno), 99 (dos) y 12 (cuatro), tres bases con decoración estampada y diez informes o indeterminados, de la sigillata africana D; Hayes 2 de la sigillata chipriota (una pieza); Rigour 1 (dos), Rigour 18 (uno), y diez informes o indeterminados de la sigillata gris estampada; un fragmento de lucerna Atlante X y otro de posible tripolitana, uno de la forma Ostia I fig. 761 o Ostia IV, fig. 60, y uno de probable ánfora Leay XXXV B.

Conclusiones

Se puede constatar la creación de un edificio, de finalidad hoy por hoy desconocida, durante los últimos años del siglo V o los primeros del VI d. de J.C., sin que podamos asegurar que existiera en este lugar un asentamiento anterior, durante el Bajo Imperio, por la simple presencia de unos pocos materiales residuales del siglo IV y la primera mitad del V. Aunque desconozcamos la funcionalidad y planta precisas del edificio, tiene interés poder constatar una ocupación del área rural, sea del tipo que sea, en las fechas antes citadas.

Por otro lado, la situación del yacimiento en una zona bastante alta y con fuerte pendiente nos hace dudar que pueda corresponder al típico yacimiento de tipo villa, aunque no podemos afirmarlo ni descartarlo.

Una de las aportaciones más importantes del yacimiento de Can Modolell es la estratigrafía que se ha podido constatar, pese a los problemas y lagunas existentes, en este lugar (4). Sin embargo, los materiales datables aparecidos en dicho estrato son poco abundantes en comparación con la totalidad del yacimiento.

En definitiva, el resultado quizá más importante de cara al estudio del agro durante la Antigüedad Tardía consiste en constatar un lugar ocupado a finales el siglo V o inicios del VI, al cual llegan normalmente los productos importados (vajilla, ánforas), contra lo que se ha postulado, como idea general, para el poblamiento rural en estos años, en los que se ha supuesto una autarquía y aislamiento del campo respecto a la ciudad.

Bibliografía

SAMM 1985. Clariana - Járrega 1990 (con bibliografía anterior).

10.4.2 - Santa Margarida de Cabrera

Características

La iglesia románica de Santa Margarita de Cabrera (Ribas 1975, fig. 23; reproducido en Prevosti 1981 A, fig. 52, n. 1, izquierda) se encontraba en el margen derecho de la riera de Agell, a unos 7 m. de altura sobre el nivel del mar, tan sólo a unos 350 m. de la actual orilla. En 1950 fue destruida totalmente por el propietario del terreno (Ribas 1975, p. 61).

En este lugar debió existir un asentamiento de época romana, dado que se ha hallado cerámica y alguna moneda de esta época. Nos interesan aquí los hallazgos efectuados en la misma iglesia, que nos documentan la existencia de una basílica paleocristiana.

Junto al ábside del templo se hallaron ocho sepulturas de tegulas. M. Ribas describe los trabajos arqueológicos realizados en el ábside. Este es de planta semicircular, con dos pequeñas ventanas en el muro y pavimento de opus signinum; el altar estaba compuesto por un tambor de columna que sostenía el ara (Ribas 1975, fig. 24; reproducido en Prevosti 1981 A, fig. 52, n. 1, derecha). Según Ribas, debajo del pavimento se halló una tumba de tegulas, y otras tres cerca de ella, una de las cuales estaba cortada por los cimientos de la iglesia, estando otra ya fuera del templo. Entre la tierra que cubría estas sepulturas se halló un fragmento de base de plato de sigillata africana D estampada (numero 6 de nuestro inventario), con decoración del estilo A II de Hayes.

Tras arrancar el enladrillado de la nave del templo se halló abundante cerámica, predominantemente de "época tardía", según Ribas, entre la cual cabe destacar una base de plato de sigillata africana D con decoración estampada (numero 7 del inventario), y algunos pequeños fragmentos informes de este tipo cerámico, según Ribas, entre los que había uno decorado con un fragmento de palmeta. Además se halló un borde decorado de sigillata estampada anarcada de la forma Rigoir 2 (numero 9 del inventario), que Prevosti confunde con la africana D, y otro gris (numero 8 del inventario).

Epigrafía

1 - Fragmento de lápida funeraria en mármol blanco. Del texto tan sólo puede leerse: /(1)N pax. La inscripción está grabada en letras capitales cuadradas; por el aspecto paleográfico de la A. Fabre, Mayer y Rodá (1984, p. 140) apuntan a una datación a partir de finales del siglo IV y siglo V. El texto parece reflejar la fórmula requiescit o vixit in pace (Ribas 1975, p. 60 y fig. 25; Prevosti 1981 A, fig. 5, n. 2; Fabre - Mayer - Rodá 1984, p. 140, y lám.

XXVII). Al parecer se ha perdido, y se conoce solamente por un dibujo de Ribas.

Sigillata "lucente"

2 - Borde y buena parte del cuerpo de la forma Lamb. 1 / 3 (Prevosti 1981 A, fig. 53, n. 13).

Sigillata africana C tardía

3 - Fragmento de borde de cuenco o copa de la forma Hayes 71 (Prevosti 1981 A, fig. 53, n. 8).

Sigillata africana D

4 - Fragmento de borde de la forma Hayes 59 (Prevosti 1981 A, fig. 53, n. 7).

5 - Fragmento de la forma Hayes 91 A o B (Prevosti 1981 A, fig. 53, n. 6).

6 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, del estilo A II de Hayes, consistente en palmetas fragmentarias, que pueden corresponder a los motivos Hayes 1 - Atlante 108 o Hayes 4 - Atlante 114, junto con motivos circulares Hayes 25 - Atlante 9 (Ribas 1975, fig. 26, n. 1; reproducido en Prevosti 1981 A, fig. 52, n. 3).

7 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, del estilo A III de Hayes, consistente en motivos circulares Hayes 26 - Atlante 10 y anguliformes Hayes 75 - Atlante 140 (Ribas 1975, fig. 26, n. 2; reproducido en Prevosti 1981 A, fig. 52, n. 5).

Sigillata gris estampada

8 - Fragmento de carena de la forma Rigoir 18, con decoración estampada (Ribas 1975, fig. 26, n. 4; reproducido en Prevosti 1981 A, fig. 52, n. 6).

Sigillata anaranjada estampada

9 - Fragmento de borde de la forma Rigoir 2, con decoración en el borde (Ribas 1975, fig. 26, n. 3; reproducido en Prevosti 1981 A, fig. 52, n. 4).

Lucerna

10 - Fragmento de pico, probablemente de lucerna africana, aunque no es posible definir la forma a que pertenecía (Prevosti 1981 A, fig. 53, n. 9).

Estas cerámicas se retuvieron para formar un colección en la parroquia de Cabrera de Mar (Ribas 1975, p 98).

Monedas

11 - Moneda de Diocleciano (Ribas 1975, citada en p. 59).

12 - Moneda de Constancio (probablemente sea Constancio II).

13 - Moneda de época constantiniana. Anverso: Constantinopolis. Reverso: Victoria sobre proa; leyenda ilegible. Cronología: 330 - 341 d. de J.C.

Aparte de la última moneda citada, estudiada por Prevosti, los otros materiales se conocen solamente a través de los dibujos y descripciones de Ribas.

Conclusiones

La cronología de esta iglesia nos parece problemática, y no vemos tan claro como Prevosti su filiación paleocristiana. De todos modos, es interesante la afirmación de esta autora en el sentido de que el ábside semicircular no parece que pueda ser muy posterior al siglo V, en cuyo caso sólo podría ser románica, cosa que no le parece probable por la estructura constructiva de los muros. El hallazgo de cerámica africana D de finales del siglo IV o del siglo V tan sólo nos proporciona una fecha post quem para la construcción de la iglesia; dado que una cerámica de este tipo se encuentra entre las tierras que cubren una de las tumbas podemos pensar que se haya de relacionar con el momento de la inhumación. Pero el hecho de que otra tumba este cortada por la construcción del ábside propociona motivos para la duda.

Resumiendo, este yacimiento constituye un asentamiento rural romano, en el cual se construyó probablemente una basílica paleocristiana, aunque ello no es seguro; además, todas las tumbas de la necrópolis no tienen por que ser contemporáneas, así que no es imposible que la edificación de la iglesia pueda datarse efectivamente hacia finales del siglo IV o dentro del V d. de J.C. Su antigua advocación a San Cipriano (mártir africano del siglo III), documentada ya en el siglo XI, hace pensar en una dedicación muy antigua del templo (Prevosti 1981 A, p. 189 - 190); todos estos elementos llevan a pensar en una cronología aproximada del siglo V para la edificación de esta iglesia.

Bibliografía

Ribas 1975, p. 25, 31, 59 a 62, 99 y 117. Prevosti 1981 A, p. 187 - 192 (con bibliografía anterior). Fabre - Mayer - Rodá 1984, p. 140, lám. XXXII.

10.5 - CABRILS

10.5.1 - Can Campins

Características

Se encuentra a 200 m. sobre el nivel del mar, en el margen derecho de la riera de Cabrils; a través del curso de la riera, se abre su visibilidad hacia el SE., mientras que el terreno se va elevando hacia NO. En este lugar, según Ribas, se halló una pieza de columna y un depósito romano, junto al cual se hallaron enterramientos en tégulas y ánforas.

Conclusiones

Los pocos datos conocidos apuntan a la existencia de un asentamiento rural romano en este lugar; asimismo, la escueta noticia de Ribas nos proporciona indicios de la existencia de enterramientos en ánfora, que serían claramente tardorromanos. De todos modos, esta noticia no se puede comprobar, y no sabemos hasta qué punto no puede haber una confusión entre lo hallado en este lugar y los cercanos yacimientos de Can Xinxà y Barri de la Llobatera.

Bibliografía

Prevosti 1981 A, p. 150 - 151 (con bibliografía anterior).

10.5.2 - Barri de la Llobatera

Características

Este lugar se encuentra a 175 m. sobre el nivel del mar, en el lado izquierdo de la riera de Cabrils, en una zona sin mucha visibilidad hacia el sur, según Prevosti. En 1932 se hallaron, según Ribas, varios enterramientos, algunos de incineración y otros en tégulas, permaneciendo en duda si se localizaron o no inhumaciones en ánfora. En el archivo de M. Ribas, citado por Prevosti, se habla textualmente de "enterraments de teula i algunes àmfores".

Conclusiones

No podemos asegurar que esta necrópolis, de origen altoimperial como prueban los enterramientos en incineración, esté todavía en uso en el Bajo Imperio, como probaría la existencia de tumbas en ánfora, que ya se ha indicado que no es segura. No se tienen datos sobre el asentamiento al cual corresponde esta necrópolis.

Bibliografía

Prevosti 1981 A, p. 149 - 150 (con bibliografía anterior).

10.5.3 - Barrio del Sant Crist

Características

Este yacimiento se encuentra entre dos rieras, a unos 60 - 65 m. sobre el nivel del mar; a partir de él, el terreno va descendiendo suavemente hasta el mar.

Esta villa romana fue destruida en a causa de la construcción de la autopista; a pesar de ello, los trabajos de salvamento de Marià Ribas nos han proporcionado, a falta de datos estratigráficos, al menos una planta de parte de los restos aparecidos (y posteriormente destruidos) a causa de estas obras. Se pudo detectar un horno, en cuya escombrera se halló cerámica medieval (según Ribas) y varias habitaciones de la villa romana. Las habitaciones localizadas están orientadas de S.- SE. a N. - NO., y parecen estar dispuestas alrededor de un patio. Ribas señala la existencia de un muro (con orientación SO. a N.E.), de piedras irregulares unidas con mortero y 1,25 m. de ancho, posterior a estas estructuras, y una necrópolis de tegulas, orientada de Este a Oeste (5).

Prevosti (1981 A, p. 162) supone que, si el patio citado (del cual se conocen solamente tres de sus lados) estaba cerrado, había de englobar el area donde se halló la necrópolis, con lo cual ésta sería posterior a la fase de utilización del patio; por otro lado, ya se ha indicado que Ribas señala un muro posterior a las otras estructuras, las cuales corta.

Materiales (6)

Cerámica "Jucente" o brillante

1 - Fragmento informe, decorado con ruedecilla.

Además, se halló otro fragmento informe.

Sigillata africana C

2 - Fragmento de borde de la forma Hayes 50 (citado por Prevosti como Lamboglia 40; no se publica dibujo).

Además, se hallaron dos fragmentos de borde, de forma indeterminable según Prevosti, y un fragmento informe.

Todas estas cerámicas se encuentran depositadas en el Museo de Mataró.

Conclusiones

La presencia de sigillata africana C clásica y "lucente" no es una prueba de ocupación bajoimperial, dado que podrían ser también del siglo III. De todos modos, Prevosti supone que las tumbas de téglulas y el muro que corta las estructuras más antiguas podrían ser de época tardorromana o medieval; además, resalta la aparición de cerámica medieval en el testar del horno.

Aunque el horno hallado fuese de época medieval, ello no constituye una prueba de que tenga alguna relación con la villa; tampoco hay ningún dato objetivo que permita afirmar que el muro hallado y la necrópolis de téglulas sean de época tardorromana. Ahora bien, esta suposición nos parece lógica, puesto que hay varios ejemplos bien documentados de reducción del perímetro de una villa en época tardorromana (Torre Llauder, Vilauba), e incluso del uso como zona de enterramiento de un atrio (Vilauba; Roure et alii 1988, p. 45 y 97 - 99), caso que nos parece paralelizable al que aquí nos ocupa, si la hipótesis interpretativa de Prevosti sobre la planta de la villa y su relación con los enterramientos es cierta.

Bibliografía

Ribas 1975, p. 67, 68 y 132. Prevosti 1981 A, p. 156 - 172 (con bibliografía anterior).

10.5.4 - Sant Cristòfor de Cabrils

Características

La ermita prerrománica de Sant Cristòfor de Cabrils se encuentra a unos 75 m. de altura sobre el nivel del mar, sobre una pequeña elevación del terreno situada entre dos rieras, a unos 150 m. al norte del Camí del Mig, correspondiente a la antigua vía romana. Es pues, un yacimiento bien situado, junto a la vía de comunicación terrestre y abierto al mar, con una buena vista al N. y el S.; desde aquí, el terreno se va elevando progresivamente hacia el Montcabrer y el Turó de l'Infern.

En este lugar se han señalado diferentes hallazgos romanos, tanto cerámica como restos constructivos: fragmentos de signinum, téglulas e ímbrices, incluso una columnilla de mármol. A unos 50 m. al E. de la capilla se encontraron algunas paredes y pavimentos de signinum (incluso un hipocausto) de una villa romana; en un campo cercano se hallaron varias sepulturas de téglulas, de sección triangular.

La iglesia de Sant Cristòfor se considera construida en el siglo IX. Debajo de su pavimento, según Ribas, se localizó en 1957 un estrato de unos 25 cms. de potencia, sin

estructuras, en donde se halló cerámica romana; debajo estaba ya la tierra virgen. Prevosti considera que estos materiales deben ser de relleno y proceder del yacimiento romano vecino, pues no hay ningún indicio de la existencia de una villa romana bajo la iglesia.

Materiales

Sigillata africana D

Según Ribas, en el estrato citado anteriormente, hallado bajo la iglesia, aparecieron algunas cerámicas romanas, entre ellas las formas Lamboglia 1, 24 y 55 de en sigillata africana D (Ribas 1975, p. 130). La forma 1 no ofrece dudas en su identificación con la Hayes 99; la 24 puede ser tanto la 91 A o B como las variantes más tardías C y D; en cuanto a la 55, es la que ofrece más dificultades tipológicas y cronológicas, pudiendo corresponder a una Hayes 76 o quizás la 104.

Conclusiones

Aunque ya se ha especificado la problemática de la aparición de la sigillata africana en este lugar, la identificación bastante segura de la forma Hayes 99 nos da una cronología mínima de la segunda mitad del siglo V d. de J.C., lo cual es un indicio de actividad en esta época. Ahora bien, puesto que estos materiales se encuentran en la capilla como elementos de relleno, no sabemos si se han de relacionar con una ocupación bajoimperial de algún yacimiento cercano o quizás un precedente paleocristiano de la iglesia prerrománica, del que no existe, por otro lado, ninguna prueba. De todos modos, estos hallazgos son muy poco clarificadores, pues no sabemos ni tan sólo con seguridad de qué yacimiento procedían estas cerámicas.

Bibliografía

Ribas 1975, p. 130. Prevosti 1981 A, p. 154 - 157 (con bibliografía anterior).

10.6 - EL MASNOU

10.6.1 - Cal Ros de les Cabres

Características

Este yacimiento, en el agregado de Ocata, y situado junto a la masía que le da nombre, se encuentra a una altura de 15 - 20 m. sobre el nivel del mar, al final de la pendiente que desciende hacia la costa y a unos 200 m. de la misma. Parece ser que en la Antigüedad la distancia podía haber sido mayor, como señala Prevosti y apuntan algunas evidencias para la zona de Mataró, aunque no en concreto para

el área que aquí nos ocupa; tengase en cuenta que la zona de costa situada inmediatamente delante de Cal Ros fue una marisma hasta mediados del siglo pasado, por lo cual es posible que aquí la costa estuviese en época romana más al interior que la actual, y no al revés.

A finales del siglo pasado y mediados del actual se efectuaron diversas excavaciones, por parte de T. Morrison (el propietario del terreno), L. Galera y J. de C. Serra - Ràfols; como resultado fueron halladas varias estructuras arquitectónicas y algunos mosaicos. Tan sólo conocemos la planta de las excavaciones de Galera, y aun así no contamos con datos estratigráficos fiables en relación a la misma; la intervención de Serra Ràfols se centró en desenterrar un mosaico documentado anteriormente, que se conserva hoy en el Museo Arqueológico de Barcelona. En los años ochenta se han realizado algunos sondeos por parte del Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, de los cuales desconocemos los resultados.

Aunque no se tienen datos fiables sobre la planta de las estructuras halladas en este yacimiento en distintas intervenciones, contamos con el dato de la existencia de dos (o quizá tres, dado que uno podría ser posterior, como veremos más abajo) mosaicos que Barral (1978, p. 95) data en la segunda mitad del siglo II o el primer cuarto del III d. de J.C., lo cual nos indica que en aquellos momentos la villa pasó por una fase de reformas y embellecimiento. No debemos olvidar el hallazgo de un fragmento de mosaico de opus signinum (conservado en el Museo local del El Masnou) que, si bien no se halló in situ, documenta la existencia de pavimentos de mosaico ya en época tardorrepublicana o julio-claudia (7).

Materiales

Uno de los mosaicos que citaremos seguidamente se conserva actualmente en el Museo Arqueológico de Barcelona, habiendo sido los otros enterrados después de su descubrimiento. El capitel se conserva en el Museo de El Masnou.

En lo que se refiere al resto de los materiales, nos referiremos a los recuperados en las excavaciones de Galera, dado que los procedentes de excavaciones anteriores se hallan en paradero desconocido. Asimismo, cabe indicar que nos basamos en los datos contenidos en la recopilación efectuada por M. Prevosti.

Mosaicos

1 - Mosaico policromo (Barral 1978, lám. LIII). Ha sido estudiado por X. Barral (1978, p. 92 y 94 - 95). Es cuadrado, siendo sus dimensiones 4,40 x 4,40 m. Los colores son: rojo (con dos tonalidades), amarillo, blanco, negro, verde, gris y

amarillo. El campo está compuesto por una composición de nueve grandes círculos multicolores tangentes, bordeados por hojas sueltas de laurel; en el centro de los círculos aparecen también hojas similares. Los espacios situados entre los círculos se llenan con cuadrados (también de varios colores) de lados cóncavos, en cuyo interior aparece una rosácea de pétalos alternativamente trifidos y lanceolados. Todo el conjunto está enmarcado una línea de entrelazados, limitada por unas bandas de colores que conforman el marco del mosaico.

Barral (1978, p. 94) asevera que la disposición de los círculos formando una guirnalda de laurel policroma es rara en Italia y la Europa occidental, mientras que se conocen buenos ejemplos africanos (Utica, Thysdrus, Thuburbo Maius, Timgad, Cartago), así como en un mosaico de la villa siciliana del Cosale (Piazza Armerina), y en los ejemplos hispánicos de las villas de Almenara de Adaja (Valladolid), Ramalete y quizás Villafranca (Navarra) y Vilet (Lérida); todos ellos se datan en el siglo IV d. de J.C.

Por otro lado, la riqueza policroma de este mosaico se aleja, según Barral, de la simplicidad de líneas de los mosaicos africanos de los siglos II y III, lo que lleva también a una datación tardía. Barral (1978, p. 95) lo sitúa en la primera mitad del siglo IV; a este respecto, hemos de recordar que uno de los mosaicos con los que lo paraleliza (en concreto, el de los aurigas de Cartago) se data, en realidad, a finales del siglo IV, lo que nos hace ser prudentes con esta datación.

El mosaico fue hallado en 1899, posteriormente cubierto, y nuevamente descubierto en 1948, año en que se levantó de su emplazamiento para ser trasladado al Museo Arqueológico de Barcelona, donde actualmente se conserva.

2 - Mosaico policromo (Barral 1978, Jám. LIV, n. 1). Como el anterior, ha sido estudiado por Barral (1978, p. 93). Se conoce tan sólo por fotografía, dado que posteriormente a su hallazgo en 1899 fue nuevamente cubierto y no se ha documentado nuevamente. La fotografía sólo permite conocer una parte del mosaico, aunque suficiente para hacerse una idea de su composición general. En el campo se representan, sobre un fondo de estrellas, ocho motivos de losange alternando con cuadrados, colocados unos de frente (los de mayor tamaño) y otros sobre una punta (es decir, en posición romboidal).

En el interior de los losanges aparece un hilillo denticulado y otro losange inscrito. En los cuadrados situados frontalmente se representan unos hilillos denticulados y un motivo de entrelazado alrededor de un pequeño cuadrado con un florón cruciforme en su centro, mientras que dentro de los cuadrados en posición romboidal se representa una temática de meandros fraccionados alrededor

de un pequeño cuadrado donde se encuentra una flor cruciforme. Toda la decoración se enmarca en varias líneas alternadas en blanco y negro, así como un motivo de entrelazado.

Barral (1978, p. 95), si bien propone una probable datación de este mosaico en la primera mitad del siglo IV, por otro lado indica "estar tentado" de situarlo dentro del grupo de mosaicos más antiguos de este yacimiento (hay otros tres que se datan en la segunda mitad del siglo II o el primer cuarto del III d. de J.C.), citando uno parecido de Barcelona, de similar cronología. Hay que tener en cuenta que este mosaico de Cal Ros se conoce tan sólo por la documentación fotográfica (y aún en blanco y negro), y además, como dice Barral, desconocemos la disposición de todos estos mosaicos en relación a los ámbitos de la villa, por lo que es imposible intentar cualquier ensayo de evolución arquitectónica del yacimiento.

Capitel

3 - Capitel corintio. Sus dimensiones son, según Prevosti, 42 x 44 cms. Está labrado en piedra de Monjuïc. Prevosti (1981 A, p. 82 - 83) cita algunos paralelos que han sido datados a inicios del siglo V, por lo que propone una fecha para este capitel dentro de la primera mitad del siglo V. En todo caso, su cronología tardorromana no ofrece duda (Prevosti 1981 A, lám. XVII, n. 1).

Sigillata "lucente" o brillante

4 - Fragmento de carena de la forma Lamboglia 1/3, con decoración de ruedecilla.

Sigillata africana D

5 - Fragmento de borde de la forma Hayes 61 A (Prevosti 1981 A, p. 76; citado como Lamb. 54).

Además, existe un fragmento de base de plato de forma indeterminada.

Sigillata gris estampada

6 - Fragmento de borde, correspondiente seguramente a la forma Rigoir 6 (Prevosti 1981 A, fig. 38, n. 4).

Todos estos materiales se encuentran depositados en el Museu Municipal de El Masnou.

Moneda

7 - Moneda de Constantino, con la leyenda Gloria exercitus en el reverso. No es seguro que se hallase en este yacimiento, pero la referencia dada por Mateu Llopis es de que se

encontró en Ocata, por lo que probablemente corresponda a esta villa romana (Mateu 1958, p. 180).

B - Moneda de Constancio II. Anverso.: Constantius P.P. Aug. Reverso: Fel. Temp. Reparatio. Cronología: 346 - 361. Hallazgo casual (colección Laguillo).

Asimismo, existe una referencia ambigua al hallazgo de monedas "góticas y del Bajo Imperio" (Almagro - Serra - Colominas 1945, p. 129 - 130), pero no por ello podemos asegurar que realmente se hayan hallado monedas visigodas.

Conclusiones

Este villa romana debió tener una economía muy fuerte, como lo demuestra la suntuosidad de los mosaicos (uno de ellos parietal) y restos de pintura de pared hallados, además de dos capiteles, uno altoimperial y el otro tardorromano, que denotan una notable suntuosidad arquitectónica de este edificio. En el siglo I pudo haber sido un centro productor de ánforas (y por tanto, probablemente, de vino), como parecen indicar algunos indicios (Járrega 1987).

Aunque la cerámica fina de mesa sea, para la Baja Antigüedad, tan sólo el 8,9 % del total, según Prevosti (no incluye en el cómputo el fragmento de sigillata gris) el hallazgo de una moneda del siglo IV y, principalmente, los mosaicos y el capitel tardorromanos proporcionan la prueba de que no hay que pensar en una decadencia de la villa en el Bajo Imperio, sino de una fase de prosperidad que incluye la remodelación de la misma y la pavimentación con ricos mosaicos de algunas de sus habitaciones, en una época en que otros asentamientos próximos parecen empobrecerse en cuanto hace referencia a su arquitectura (quizás sea el caso de Torre Llauder).

Cerámicas sigillatas, capitel y mosaicos nos proporcionan una cronología mínima del siglo IV o la primera mitad del V, aunque es posible que el yacimiento continuase habitado en épocas más recientes, de lo cual no tenemos evidencia arqueológica.

Bibliografía

Almagro - Serra Ráfols - Colominas 1945, p. 129 - 130. Mateu 1958 B, p. 180, n. 974. Barral 1976, p. 197, n. 178. Barral 1978, p. 92 - 95, y láms. LIII y LIV, n. 1. Prevosti 1981 A, p. 59 - 84 (con la bibliografía anterior). Járrega 1987.

10.6.2 - Riera de Teià

Características

Se encuentra en la misma costa (al menos actualmente;

desconocemos su distancia en la Antigüedad, aunque sin duda se trata de un asentamiento situado junto al mar). Está situado, además, junto a la desembocadura de la riera de Teià (el nombre de la cual da Prevosti al yacimiento) y al denominado Camí del Mig, correspondiente probablemente a la *Via romana*.

En este lugar se han hallado aisladamente fragmentos de opus signinum (indicios claros de la existencia de estructuras sólidas en este lugar), y tumbas de tégulas y losas, tardorromanas o altomedievales, al menos estas últimas.

Materiales

Sigillata "lucente"

1 - Fragmento informe con decoración de ruedecilla. Se señala también la existencia de un borde con asa.

Sigillata africana D

2 - Fragmento de borde la forma Hayes 91 (Prevosti 1981 A, p. 91; citado como forma Lamb. 24/25, por lo que quizá corresponda a la Hayes 91 C).

Sigillata gris estampada

3 - Borde y fondo de la forma Rigour 1, sin decoración visible (según Prevosti; no se publica dibujo de la pieza).

4 - Fragmento de base de plato (quizás de la misma pieza que la anterior), decorado con círculos radiados en el interior del plato (Prevosti 1981 A, fig. 41, n. 11).

5 - Fragmento informe, decorado con motivos en forma de árboles estilizados (Prevosti 1981 A, fig. 41.12).

Lucerna africana

6 - Fragmento de asa y orla, decorada con espiga, de la forma Hayes I - Atlante VIII. Pasta y barniz de color anaranjado (Prevosti 1981 A, fig. 41, n. 14).

Conclusiones

Las cerámicas descritas indican la existencia de este asentamiento en la Baja Antigüedad, en la segunda mitad avanzada del siglo IV como mínimo, y probablemente durante el V (por la presencia de la sigillata gris estampada). Se ha hallado también un fragmento de mármol, probablemente de un opus sectile, del cual no sabemos si podía ser bajoimperial o no. En todo caso, como mínimo de continuidad es de lo que podemos hablar en relación a este yacimiento.

Bibliografía

Prevosti 1981 A, p. 85 - 98 (con Bibliografía anterior).

10.6.3 - Lugar indeterminado

Características

Indeterminadas. Los materiales que citaremos seguidamente se hallaron en algún (o algunos) yacimiento del término de El Masnou, pero desconocemos en cuál.

Materiales

Monedas

Mateu Llopis (1947 - 48, p. 79) cita varias monedas de los siglos III y IV, de las cuales sólo se sabe que se hallaron en la zona de El Masnou. Se ha hallado una de Otacilia Severa, así como "pequeños bronce" de Galieno, Crispo, Constantino, y probablemente Constancio Galo, así como un "mediano bronce" de Magno Máximo, todos ellos hallados por L. Galera.

Conclusiones

Dado que no se conoce la procedencia de los materiales, no se pueden establecer conclusiones sobre los mismos. Tan sólo contribuyen a documentar el poblamiento tardorromano en esta zona.

Bibliografía

Mateu 1947 - 48, p. 79, n. 276.

10.7 - MATARO

10.7.1 - La ciudad romana de Iluro

La ciudad romana de Iluro se fundó en una pendiente de terreno que desciende suavemente hacia la playa, en una zona limitada por dos rieras; es decir, es, desde el punto de vista topográfico, un caso parecido a los de Baetulo (Badalona) y Barcino (Barcelona). Aunque se han realizado algunos ensayos de síntesis sobre la ciudad romana (Gusi 1976; Clariana 1984 y 1987; Arxé et alii 1984 - 85) y un buen estudio monográfico sobre la epigrafía de la misma (Fabre - Mayer - Rodá 1983) es poco lo que se sabe aún sobre esta ciudad. Incluso se desconoce el momento de su fundación, pues si bien por una parte se le ha atribuido un origen (basándose en argumentos poco precisos) en la época augústea (Gusi 1976; Arxé et alii p. 82, donde se sugiere, con menor contundencia que Gusi, esta cronología), otros autores (sobre todo

Clariana 1984, p. 96 a 98 y 1987, p. 21 a 24) han considerado que debe datarse a inicios del siglo I a. de J.C., lo que demuestran recientes excavaciones todavía inéditas.

La ciudad de Iluro, que gozaba del derecho romano durante el Alto Imperio, según Plinio, presenta una problemática parecida a la de Gerona, pues se da la paradoja de haber sido abundantemente excavada y que, sin embargo, es muy poco lo que sabemos de ella; sin embargo, conocemos una cantidad mucho mayor de materiales arqueológicos que en el caso gerundense, debido a la labor desempeñada por la Sección Arqueológica del Museu de Mataró (SAMM), que ha llevado a cabo durante años el seguimiento de las obras realizadas en la población y ha efectuado algunas intervenciones de urgencia.

Los restos de edificios romanos se conocen muy parcialmente, y son pocas las estratigrafías in situ que se han podido obtener, lo que se explica por las malas condiciones en que se ha tenido que trabajar en las intervenciones realizadas hasta tiempos recientes. Es controvertida la posible evidencia del hallazgo de parte de la supuesta (y por otra parte, lógica) muralla romana, sobre lo que se han mantenido opiniones dispares por parte de diferentes autores (Arxé et alii p. 73 - 74; Clariana 1984, p. 89 - 91 y 1987, p. 22 - 24). Desde hace pocos años se viene intensificando la actividad arqueológica en el casco antiguo de Mataró, aunque desgraciadamente esta actividad excavadora no está acompañada de una adecuada divulgación científica de los resultados, por lo que la ciudad romana sigue siendo prácticamente desconocida en sus aspectos generales.

Por los problemas anteriormente expuestos, y en relación al objeto de nuestro estudio, no resulta posible por el momento estudiar adecuadamente los estratos y la construcción tardorromana que se detectaron en 1984 en la plaza del Ayuntamiento, por lo que nos hemos de limitar aquí a utilizar lo poco que se ha publicado sobre esta excavación, y la parte de materiales que han sido estudiados por Pera (1988). Por lo que respecta a otras excavaciones más recientes, como la que abarcó buena parte de la calle d'en Pujol, no se nos ha permitido estudiar los materiales de las mismas, por lo que estamos a la espera de la deseable publicación de los resultados.

Sin embargo, y a pesar de ello y de la ausencia general de buenas estratigrafías, contamos con un abundante lote de material (principalmente cerámicas) de época tardorromana en Mataró, y se ha descubierto buena parte de una zona cementerial situada en el mismo centro de la ciudad, como veremos más adelante.

Seguidamente haremos referencia a los distintos lugares de la ciudad en los que se hallaron materiales de época

tardorromana. Las conclusiones generales para la ciudad figuran al final.

10.7.1.1 - Calle de la Beata María, n. 3

Características

En este lugar se hallaron algunos enterramientos que podrían ser tardorromanos o altomedievales, que estaban excavados en los pavimentos de una estructura arquitectónica más antigua. En estas excavaciones fueron hallados varios fragmentos cerámicos tardorromanos, aunque desconocemos su contexto estratigráfico.

Materiales

Sigillata "Iucerite"

1 - Fragmento de copa de la forma Lamboglia 1/3 (Martí - Navarro 1978, referencia en p. 136).

2 - Base de copa, posiblemente perteneciente a la forma Lamboglia 1/3 o a la 2/37 (Martí - Navarro 1978, p. 145, lám. 5, ref. 1367).

Sigillata africana C

3 - Fragmento de plato de la forma Hayes 50 - Lamboglia 40 (Martí - Navarro 1978, referencia en p. 143; véase también Fera 1988).

Sigillata gris estampada

4 - Fragmento de borde de un plato de la forma Hicoir 1. Presenta un motivo circular estampillado sobre el borde (Martí - Navarro 1978, p. 145, lám. 6, ref. 1371). Juzgar por sus características físicas (hemos podido analizar el fragmento personalmente) podría no ser un producto galico, dado que su cocción no es homogénea (el núcleo es consistente y las superficies son reductoras), y la calidad de la pasta es bastante deficiente.

5 - Fragmento de pared, perteneciente a una copa de forma indeterminada. Decoración estampillada en la pared externa, consistente en palmetas del tipo Atlante, lám. XI, n. 5 a 81 (Martí - Navarro 1978, p. 145, lám. 6, ref. 1370).

Anforas

Africanas:

6 - Borde de ánfora que parece corresponder a la forma Keay VI (Martí - Navarro 1978, p. 144, lám. 3, ref. 1324).

7 - Asa de ánfora que quizá corresponda a la forma Keay XXV (Martí - Navarro 1978, p. 143, lám. 2, ref. 1309); es posible que a este fragmento se refiera Keay, quien atestigua (Keay 1984 B, vol. II, p. 648) la presencia de la forma XXV de su tipología en Mataró.

Orientales:

8 - Fragmento de asa correspondiente a un ánfora de la forma Keay LIII (Martí - Navarro 1978, p. 143, lám. 2, ref. 1306; citado en Keay 1984 B, vol. II, p. 654).

Sud-hispánicas:

9 - Asa y parte del cuello de un ánfora de la forma Keay XIX (Martí - Navarro 1978, p. 143, lám. 2, ref. 1302).

10 - Fragmento de asa atribuible a la forma Keay XXIII (Martí - Navarro 1978, p. 143, lám. 2, ref. 1303). Keay (1984 B, vol. II, referencia en p. 647) atestigua la existencia de esta forma cerámica en Mataró, y quizá se refiera a este fragmento.

Conclusiones

Como se ha indicado, desconocemos si los enterramientos hallados en este lugar son de época tardorromana o si son medievales, aunque es digno de señalarse el hecho de que se encontrasen en un lugar que había formado parte del casco urbano de Iluro. En cuanto a las cerámicas, no es posible conocer su contexto arqueológico.

Bibliografía

Ribas 1969 - 70. Martí - Navarro 1978, p. 136 y 143 a 145.

10.7.1.2 - Calle de les Espenyas

Características

A mediados de abril del año 1971, en la esquina de la calle de les Espenyas con la calle de la Palma, con motivo de unos rebajes de tierras efectuados para ensanchar la mencionada calle, se hallaron diversos restos arquitectónicos de época romana, consistentes en tres compartimientos cuyos muros estaban contruidos con piedras unidas entre sí con opus caementicium. No se conocen datos estratigráficos precisos en relación a estas estructuras, puesto que parece ser que no se hallaron materiales arqueológicos asociados a las mismas.

Al Sur de estas estructuras, junto al ángulo de la esquina de la calle, se halló una bolsada de materiales que no pudo asociarse a ninguna estructura arquitectónica, pero

que tiene el interés de poder datarse en época tardorromana por el hallazgo de cerámicas de esta época (junto con otros materiales residuales anteriores), por lo que se trata sin duda de un pequeño contexto estratigráfico.

Materiales

Todos los materiales que citamos seguidamente se encontraban en el interior de la citada bolsada.

Cerámica "lucente" o brillante

1 - Fragmento de la forma Lamboglia 1/3. Número de inventario: 10023.

Sigillata africana D

2 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 104 B. Producción D 1. Núm. inv.: 10022.

3 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 104 C. Num. inv.: 10021.

4 - Borde, visera y parte de la pared. Forma Hayes 91 B, variante. Producción D 1. 10020.

5 - Fragmento de base de cuenco con pie, probablemente de la forma Hayes 99. Producción D 2. Núm. inv.: 10024.

Sigillata egipcia B

6 - Cuenco semicompleto. Forma Hayes 1972, fig. 88 b/c. Pasta de color marón claro, blanda, de fractura recta; engobe de color rojo amarronado, espeso, de superficie bruñida y tacto jabonoso. Núm. inv.: 10026 (Jarrega - Clariana, en prensa).

Anfora

7 - Borde, cuello y asas. Forma Keay LVI B. Núm. inv.: 10029 (referencia en Keay 1984 B, vol. II, p. 658).

8 - Cuerpo semicompleto de ánfora africana, al que le falta la parte superior (es decir, borde, cuello y asas). Podría corresponder al fragmento anterior, aunque no lo sabemos con seguridad por no conocer puntos de unión; también podría corresponder a otra forma, como las XXVII, XXXV y XXXVI de la tipología de Keay. Núm. inv.: 10028.

Conclusiones

Aunque la información que nos ha llegado sobre las características del hallazgo es poco concreta, la bolsada en cuestión debe corresponder a un contexto arqueológico formado durante la Antigüedad Tardía; es posible que corresponda a un vertedero de basuras o mejor (dada la presencia significativa

de materiales residuales) de tierras.

La cronología de las cerámicas tardorromanas halladas en dicha bolsada se sitúa en el siglo VI. El fragmento de anfora de la forma Keay LVI se fecha a partir de mediados del siglo V, pero los fragmentos de las formas Hayes 104 B y, principalmente, 104 C de la sigillata africana D permiten datar el conjunto en el siglo VI, probablemente en su segunda mitad.

Es de destacar la presencia del ejemplar de sigillata egipcia, único hasta ahora en Cataluña, dejando de lado un posible ejemplar de Els Vinyets (Vila-rodon, Alt Camp, Tarragona). El relativo buen estado de esta pieza y de los fragmentos anóricos nos hace suponer que su deposición en el lugar del hallazgo no pudo ser muy posterior al momento de la utilización de estas cerámicas, lo que constituye un elemento más que nos permite situar la fecha de formación de la bolsada en el siglo VI.

Bibliografía

Clariana 1976 A. Clariana, en prensa. Jarrega - Clariana, en prensa.

10.7.1.3 - Carrer Nou

Características

En el mes de marzo de 1974, al efectuarse algunas zanjas con motivo de unas obras, se hallaron diversos fragmentos de cerámica romana, sin que se conozca su contexto arqueológico. Uno de estos fragmentos es de época tardorromana, correspondiendo el resto a producciones del Alto Imperio.

Materiales

Sigillata gris estampada

1 - Fragmento de borde y pared. Forma Rigoir 1. Decoración estampada sobre el borde. Se conserva en la Sección Arqueológica del Museu Comarcal del Maresme.

Conclusiones

Se trata de un hallazgo suelto, que contribuye a documentar la importación de sigillatas grises estampadas en Iluro.

Bibliografía

Inédita.

10.7.1.4 - Calle de la Palma

Características

En la Secció Arqueològica del Museu Comarcal del Maresme se conservan algunos materiales que, según indica la etiqueta que los acompaña, fueron hallados en 1975, ignoramos en qué circunstancias.

Materiales

Los materiales que citaremos seguidamente no han sido estudiados por Pera en su Tesis de Licenciatura, por lo que se trata de piezas inéditas.

Sigillata africana D

1 y 2 - Dos fragmentos de borde. Forma Hayes 99. Producción D 2.

3 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 107. Producción D 1.

4 - Fragmento de base con pie alto. Producción D 1.

Lucerna

5 - Fragmento de orla. Forma Hayes II - Atlante X.

Conclusiones

El fragmento de la forma Hayes 107 es de un gran interés, pues corresponde a la última fase de la producción de la sigillata africana D, y nos permite documentar la continuidad en la importación de estas cerámicas en Lluro en un siglo VI avanzado, probablemente en la segunda mitad del mismo.

Bibliografía

Inédita.

10.7.1.5 - Calle de Pujol, n. 19 - 25

Características

En este lugar, con ocasión de unas obras, se realizaron en 1976 algunas prospecciones arqueológicas que dieron como resultado el hallazgo de una cisterna, de la que solamente se conservaba el fondo, habiendo desaparecido las paredes. Según sus excavadores (SAMM. 1977, p. 60) la estratigrafía que cubría el pavimento era uniforme, por lo que se interpretó como un relleno efectuado en un momento determinado.

Asimismo, se efectuaron otros hallazgos de materiales, aunque sin contexto arqueológico concreto. De todos modos, no nos parece posible asegurar que el supuesto relleno lo sea exactamente ni que sea de época tardorromana, pues aunque el material más moderno del mismo es un supuesto fragmento de cerámica "lucente" (sobre cuya atribución tipológica tenemos nuestras dudas, a la vista del dibujo publicado), no podemos estar seguros de que el estrato (al parecer, uniforme) no sea más moderno.

El posterior estudio de Pera (1988) recoge una serie de fragmentos de sigillata africana D, que por lo que respecta al relleno del depósito llevarían la fecha del mismo hasta mediados del siglo V como mínimo, si la atribución hecha por Pera a la forma Hayes 87 A en relación a uno de los fragmentos es correcta.

Materiales

Los fragmentos anfóricos se encuentran depositados en la Secció Arqueològica del Museu de Mataró, y los hemos podido estudiar personalmente. El resto de materiales han sido publicados por la SAMM (1977) o bien se encuentran incluidos en la Tesis de Licenciatura de J. Pera (1988).

Citamos aparte los materiales localizados en el relleno del depósito de los hallados sin contexto estratigráfico, a los que nos referiremos en primer lugar.

M - Materiales sin contexto arqueológico conocido:

Sigillata africana D

1 - Fragmento de borde y parte de la pared de un plato, perteneciente probablemente a la forma Hayes 58 B n. 11 (SAMM 1977, p. 61, fig. 4, n. 1582; clasificado como sigillata africana A. Aunque no se incluye en el estudio de Pera, creemos, a juzgar por el dibujo publicado, que nuestra atribución es correcta).

2 - Perfil completo de un plato de la forma Hayes 60, variante Atlante lám. XXXV, 9 (SAMM 1977, p. 59, fig. 1, n. 1578; ver también Pera 1988).

3 - Perfil completo de un plato de la forma Hayes 60, tipo Guéry 1970, fig. 69, según la clasificación del Atlante (SAMM 1977, p. 59, fig. 1, n. 1579; ver también Pera 1988).

También hay bordes de cerámica africana de cocina, encontrándose la forma Ostia I, fig. 17, datada entre época severiana y el siglo V.

Anforas

4 - Borde y arranque de asas. Forma Hayes XXV B.

5 - Borde. Forma Key XXXV B.

Moneda

6 - Moneda de Constantino I, datada en los años 330 - 335. d. de J.C. Descripción (según SAMM 1977, p. 58): busto diademado del emperador en el anverso, a la derecha; leyenda: ...tinus P.F. Aug.. Reverso: dos soldados flanqueando un estandarte; leyenda: (Gloria exerc)itus, y en el exergo, Cons. Ceca de Constantinopla. Peso: 1 gr.; módulo: 17,40 mm.; grosor: 1,40 mm.; posición de cuños: 6.

Esta moneda se halló en un estrato moderno.

B - Materiales hallados en el relleno del depósito:

Sigillata africana C

7 y 8 - Dos fragmentos de platos de la forma Hayes 50 - Lamboglia 40 bis. Producción D 2.

Sigillata africana D

9 - Fragmento de un plato de la forma Hayes 67, n. 1, 4, 9.

10 - Fragmento de un plato de la forma Hayes 87 A. Producción D 2 (según Pera).

Conclusiones

Si el estrato de relleno corresponde exactamente al momento de obliteración del depósito (sobre lo que tenemos nuestras dudas, debido a las circunstancias en que se efectuó la excavación) debería datarse a partir de mediados del siglo V como mínimo, aunque es evidente que la fecha real de formación del estrato puede ser muy posterior. Como hipótesis (aunque no demostrable) podemos suponer que el depósito fue abandonado y relleno con tierra hacia la segunda mitad del siglo V, o quizá más tarde.

Bibliografía

SAMM. 1977. Pera 1988.

10.7.1.6 - Can Xammar

Características

En 1975 fueron destruidos unos restos arquitectónicos, entre ellos piscinas y habitaciones pavimentadas con mosaicos, que se han interpretado como parte de unas termas o, más probablemente, una domus urbana; los pavimentos de

mosaico son de época severiana (Barral 1973 A y 1978). En este lugar se efectuaron una serie de excavaciones arqueológicas entre los años 1964 a 1968 y en 1970, que han sido objeto de una reciente monografía (AAVV 1990 B). Posteriormente, se ha efectuado una excavación de urgencia en una zona lindante con las excavadas durante esos años, que permanece aún inédita.

Aunque no se tiene constancia de que se excavasen estratos tardorromanos, ni de que se localizasen restos constructivos de esta época, se hallaron varios fragmentos cerámicos de época tardoantigua en este lugar.

Materiales

Cerámica "lucente" o brillante

1 y 2 - Dos fragmentos de carena con decoración de ruedecilla. Forma Lamboglia 1/3 (Clariana 1990, p. 109, n. 279 y 280).

3 - Fragmento de base de cuenco de forma indeterminada, probablemente de la forma Lamboglia 1/3 o 2/37, sin seguridad de que corresponda a esta última, como supone Clariana (1990, p. 77; p. 110, n. 281).

Sigillata africana C

4 - Borde. Forma Hayes 50. Producción C 2 (Clariana 1990, p. 110, n. 283).

Sigillata africana D

5 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 58 B, probablemente 58 B n. 11 (según la clasificación del Atlante), dada la horizontalidad del borde. Producción D 1 (Clariana 1990, p. 110, n. 285).

6 - Borde y pared. Forma Hayes 59 A. Producción D 1 (Clariana 1990, p. 109, n. 302).

7 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 61 A (según Pera, es de producción D 2, mientras que Clariana la considera D 1) (Clariana 1990, p. 109, n. 301).

8 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 61 B - Deneauve 1972, lám. 11, C771, 1, según la clasificación del Atlante. Producción D 2 (Pera lo clasifica, creemos que erróneamente, con la forma Hayes 104 A y Clariana como una Hayes 104 B; a partir del dibujo publicado, creemos más probable la atribución que proponemos) (Clariana 1990, p. 110, n. 292).

9 - Fragmento de borde y pared. Forma Hayes 78. Producción indeterminada, por no conservarse el engobe (Clariana 1990, p. 110, n. 290).

10 - Fragmento de borde y visera. Forma Hayes 91 B (Pera lo clasifica como Hayes 91 A, y Clariana como Hayes 91 C). Producción D 1 (Clariana 1990, p. 109, n. 300).

11 - Fragmento de borde y visera. Forma Hayes 91 - Lamboglia 24/25 (según la clasificación del Atlante; Pera y Clariana lo clasifican, creemos que erróneamente, como Hayes 91 C). Producción D 2 (Clariana 1990, p. 110, n. 288).

12 - Fragmento de borde y visera. Forma Hayes 91, similar al tipo Lamboglia 24/25 (Pera y Clariana lo clasifican como Hayes 91 C). Producción D 1 (Clariana 1990, p. 110, n. 289).

13 - Fragmento de cuenco, que podría identificarse con dudas con la forma Hayes 93 - Waage 1948, lám. IX, n. 859, 852, o quizá con la Hayes 94 (Pera lo clasifica como Hayes 93, y Clariana concretamente como una 93 B). Producción D 2 según Pera, y D 1 para Clariana (Clariana 1990, p. 110, n. 291).

14 - Fragmento de borde y pared. Forma Hayes 99 (Pera la atribuye al tipo 99 A, cosa que es posible, dado que el labio de la pieza es muy ancho, aunque esta atribución no se puede dar como segura, porque falta la base de la pieza). Producción D 2 (Clariana 1990, p. 110, n. 284).

15 - Fragmento de base de forma indeterminada. Producción D 1. Decoración de palmetas fragmentadas (y por ello, no clasificables) y motivos circulares del tipo Hayes 26 - Atlante 10 (estilo A II) y Hayes 29 - Atlante 13 (estilo A II, B, C y D). Corresponde al estilo A II (Clariana 1990, p. 111, n. 303).

16 - Fragmento de base, correspondiente a la forma Hayes 67 o a la 76, a juzgar por el tipo de pie. Producción D 1. Decoración estampillada en el fondo interno, a base de palmetas (cuya rotura no permite clasificarlas) y motivos circulares del tipo Hayes 26 - Atlante 10, de los estilos A II, A III, B y C. Corresponde probablemente al estilo A I o al A II (Clariana 1990, p. 111, n. 304).

Sigillata gris estampada

17 - Borde. Forma Rigoir 1. Decoración de ruedecilla sobre el borde (Clariana 1990, p. 111, n. 305).

18 - Borde y pared. Forma Rigoir 18 (Clariana 1990, p. 111, n. 306).

Sigillata hispánica tardía

19 - Fragmento de pared, con decoración (muy fragmentaria) de círculos del Segundo Estilo (Clariana 1990, p. 110, n. 282).

Conclusiones

Desconocemos el contexto arqueológico de los materiales cerámicos de época tardorromana hallados en Can Xammar, por lo que estos pueden no guardar ninguna relación con las estructuras arquitectónicas altoimperiales que se hallaron en este lugar; simplemente, no lo sabemos.

Bibliografía

Fera 1988. Clariana 1990.

10.7.1.7 - Can Ximenes (sic)

Características

En el edificio denominado "Can Ximenes" se realizaron unas excavaciones (en su mayor parte inéditas) que permitieron descubrir la base de una especie de templete o fontana (su finalidad no está clara) y un desagüe. Las sigillatas africanas halladas en este lugar han sido estudiadas por Fera (1988), y a partir de su análisis podemos pensar en la existencia de un estrato tardorromano hallado en este lugar. De todos modos, se desconoce el resto de materiales (que no hemos podido estudiar), aunque nos consta la existencia en el mismo de ánforas tardorromanas y sigillata gris estampada (una forma Rigoir 18), entre otros materiales.

Dado que las excavaciones han continuado posteriormente en lugares contiguos, la evidencia considerada por Fera puede haber quedado superada. Estamos a la espera de la publicación de los resultados de estas excavaciones, que son de gran interés, dado que se localizó un estrato tardorromano que obliteraba el curso de una calle. Hemos podido ver algunos de estos materiales, que pueden situarse en conjunto en la primera mitad del siglo V (forma Hayes 61 B de la sigillata africana D en cierta abundancia, lucernas de la forma Atlante VIII con aparente ausencia de la Atlante X).

Materiales

Cuadros 1, 2 y 4, nivel 1:

Sigillata africana C

1 - Hayes 50 (según Fera).

Sigillata africana D

Se han hallado ejemplares de las siguientes formas cerámicas:

2 - Hayes 58 (un ejemplar, clasificado por Pera como Hayes 57; cuadro 1).

3 - Hayes 58 B (un ejemplar, cuadro 2).

4 - Hayes 61 B - Lamb. 53 bis. Producción D 2 (un ejemplar, clasificado por Pera como Hayes 87 A; cuadro 4).

5 - Hayes 61 B - Deneauve 1977, lám. II, C 771, 1 (o quizás Hayes 104, n. 22). Producción D 2 (un ejemplar, clasificado por Pera como forma Hayes 104; cuadro 4).

6 - Hayes 87 B. Producción D 2 (clasificado por Pera como Hayes 87 A; cuadro 2).

7 - Hayes 99 (clasificado por Pera como perteneciente al tipo 99 A, creemos que no puede hacerse tal precisión, dado que sólo se trata de un fragmento de borde; cuadro 2).

8 - Base de forma indeterminada, decorada con palmetas estampilladas. Estilo A II (cuadro 4).

El estrato 2, localizado en los cuadros 2 y 4 es, según Pera, un estrato netamente tardorromano, no asociado a ninguna estructura arquitectónica conocida. Nos referiremos al material aparecido en ambos cuadros dentro de un mismo listado, aunque se indicará el cuadro de procedencia con las letras y números Q - 2 y Q - 4, en cada caso.

Sigillata africana C

9 - Hayes 50 - Lamb. 40. Producción D 2 (Q - 4).

10 y 11 - Hayes 50 - Lamb. 40. Producción D 2 (dos ejemplares, según Pera; Q - 4).

Sigillata africana D

12 y 13 - Dos bordes. Hayes 58 B (Q - 4).

14 - Fragmento de la forma Hayes 58 B (según Pera; Q - 4).

15 - Bordé. Hayes 61 A - Waage 1948, lám. XI, n. 831 b. Producción D 1 (Q - 2).

16 - Borde. Hayes 61 A, tipo Hayes 61, n. 13, por la incisión del lado interno del borde. Producción D 2, según Pera (Q - 4).

17 - Hayes 61 A; borde vertical. Producción D 2, según Pera (Q - 4).

18 - Hayes 61 A; borde girado hacia el interior (Q - 4).

- 19 - Borde. Hayes 61 A; borde inclinado al interior (no es seguro que se trate del tipo Ponsich 1970, n. 93, como afirma Pera; Q - 4).
- 20 - Borde. Hayes 61 B - Lamb. 53 bis (Q - 2).
- 21 - Borde. Hayes 61 B - Lamboglia 53 bis. Producción D 2. Diámetro del borde (según Pera): 36 cms. (clasificado por Pera como Hayes 87 A) (Q - 4).
- 22 - Borde. Hayes 61 B - Deneauve 1972, lám. II, C 771, 1. Producción D 2 (clasificado por Pera como Hayes 87 A).
- 23 - Borde. Hayes 60; no es posible precisar el tipo (Q - 4).
- 24 - Hayes 60 (según Pera; Q - 4).
- 25 - Borde y parte de la pared. Inseguro entre Hayes 60 y 67. Producción D 1 (clasificado por Pera como Hayes 67; Q - 4).
- 26 - Borde. Hayes 67, n. 1, 4, 9 (Q - 2).
- 27 - Borde. Hayes 67, n. 1, 4, 9 (diámetro del borde: 40 cms., según Pera; Q - 4).
- 28 - Borde. Hayes 67, probablemente el tipo Waagé 1948, lám. IX, n. 870 a. Producción D 1 (Q - 4).
- 29 - Borde. Posible Hayes 67, quizá el tipo Lamboglia 42 (según la clasificación del Atlante). Producción D 1 (Q - 4).
- 30 a 33 - Cuatro fragmentos de la forma Hayes 67 (según Pera; Q - 4).
- 34 - Borde y visera. Hayes 91 A o B (clasificado por Pera como 91 C; Q - 2).
- 35 a 40 - Seis fragmentos de borde y visera. Forma Hayes 91 A o B. Producción D 1. El diámetro de uno de ellos es, según Pera, de 28 cms. (Q - 4).
- 41 a 49 - Nueve fragmentos de la forma Hayes 91 (según Pera; no especifica el tipo) (Q - 4).
- 50 - Hayes 91 C (según Pera; Q - 2).
- 51 - Base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada de motivos cíclicares del tipo Hayes 27 - Atlante 11. Debe ser del estilo A II o el A III (clasificado por Pera como A II; Q - 4).
- 52 - Base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada de palmetas del tipo Hayes 4 - Atlante 114, del estilo A II (350 a inicios del siglo V) y motivo circular

similar al Hayes 25 - Atlante 9 (del estilo a II), que parece enmarcado dentro de otro motivo mayor, que no se ha conservado. Clasificado por Pera como perteneciente al estilo A II, creemos que tanto puede corresponder a este estilo como al A III (Q - 4).

53 - Base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada de grandes motivos circulares, fragmentados, que pueden corresponder al tipo Hayes 28 - Atlante 12, o bien al Hayes 29 - Atlante 13. Estilo A II (Q - 4).

54 - Base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada a base del motivo circular Hayes 28 - Atlante 12, enmarcado por otros motivos inconcretos. Estilo A II o A III (clasificado por Pera como A II; Q - 4).

En la tabla de porcentajes que incluye en su estudio, Pera cita, en relación a este estrato, una forma Hayes 94 de la sigillata africana D, que no cita, sin embargo, en el inventario.

Conclusiones

La datación que apuntan los materiales hallados en el estrato tardorromano estudiado por Pera se sitúa en la segunda mitad del siglo IV o la primera del V d. de J.C., a excepción de un supuesto fragmento de la forma Hayes 91 C de la sigillata africana D; aunque no hemos visto la pieza, creemos que esta clasificación puede ser errónea, como parece desprenderse de los materiales que lo acompañan y de su comparación con las más recientes excavaciones de la calle de Pujol. Probablemente se trate del mismo contexto arqueológico que se ha excavado en la citada calle (según nos han comunicado miembros de la Secció Arqueològica del Museu Comarcal del Maresme), que, como hemos dicho anteriormente, oblitera el trazado de una calle, y parece poder datarse en la primera mitad del siglo V d. de J.C.; en todo caso, estamos a la espera de la publicación de los resultados.

En relación al estrato 3 del cuadro 5, Pera cita un fragmento de sigillata africana C, de la forma Hayes 50 A. En relación al material hallado en el interior (al parecer) de un desagüe que se localizó en este lugar, Pera recoge la referencia del hallazgo de sigillata africana A, así como dos fragmentos de la forma Hayes 45 A - Lamb. 42 en sigillata africana C 1, uno de la forma Hayes 48 A - Lamb. 41 (asimismo en C 1) y doce ejemplares de la forma Hayes 50 - Lamb. 40 B.

Todo ello apunta a una cronología de amortización del desagüe en el siglo III o inicios del IV. Sin embargo, Pera se refiere a dos ejemplares de la forma Hayes 60 en sigillata africana D (que creemos podrían adscribirse al tipo Guéry 1970, fig. 69, aunque no son exactos a los ejemplares conocidos), los cuales, según indica, estaban muy rodados (a diferencia del resto del material), y los considera

intrusivos (quizás a causa de un fallo metodológico en la excavación). Por nuestra parte, a la vista del dibujo publicado, no nos parecen ejemplares de la forma Hayes 60 típica, y nos preguntamos si podría tratarse de un precedente de la sigillata africana D, tal vez en relación con la forma Hayes 32 - Salomonson A 5 de la producción C.

Por otra parte, entre los materiales que colmatan la continuación de dicha cloaca (documentados en excavaciones más recientes) no se ha hallado ni un solo fragmento de sigillata africana D, siendo el material más moderno datable la africana C (J. García, comunicación personal). Por ello, es posible aceptar el recurso a la intrusión propuesto por Pera para los dos fragmentos citados de sigillata africana D, y proponer la fecha de colmatación de dicha cloaca en un momento indeterminado del siglo III, puesto que no aparecen, al parecer, ni las formas más precoces de la producción D. Esperamos la publicación de los resultados de estas excavaciones para podernos pronunciar sobre el tema con seguridad.

Bibliografía

Pera 1988.

10.7.1.8 - Plaza del Ayuntamiento

Características

En la plaza del Ayuntamiento (anteriormente denominada de Río XII), situada en una de las zona limítrofes de la antigua ciudad romana en dirección a la Riera, se han efectuado en diversas ocasiones hallazgos arqueológicos. Se ha supuesto que en esta zona debió existir la muralla de Iluro, cuya existencia no ha podido ser demostrada con seguridad.

En 1962, con ocasión de unas obras de remodelación de la plaza se llevaron a cabo algunos sondeos arqueológicos, a raíz de los cuales se puso al descubierto parte de una cloaca de época romana. Sin embargo, no se conocen datos estratigráficos de esta intervención, y a excepción de unos pocos materiales altoimperiales hallados en el interior de la citada cloaca, del resto de materiales, publicados bastantes años después de la excavación (Fadó - Soler 1979) desconocemos cualquier posible contexto estratigráfico.

Posteriormente, en 1984 se llevó a cabo una nueva campaña de excavaciones que abarcó una gran parte del área de la plaza, pero los resultados de la misma siguen en su mayor parte inéditos, habiéndose publicado tan sólo un avance (Arxé et alii 1984 - 85). Parte de las sigillatas africanas halladas en esta excavación han sido estudiadas por Pera (1988). Aunque se detectaron estratos de época tardorromana

no es posible estudiarlos, a falta de datos accesibles y publicados, existiendo tan sólo en estos momentos el análisis de los casos estudiados por Pera. Se constató en un sector de la plaza un edificio de época tardorromana, aunque desconocemos su posible funcionalidad y cronología concreta, por las razones antes aducidas.

Materiales

Citamos por separado los materiales procedentes de la intervención de 1962 y los de las excavaciones de 1984. En este último caso seguiremos el estudio de Pera, puesto que no hemos accedido directamente a los materiales que dicho autor cita, y tendremos en cuenta las referencias estratigráficas dadas por este autor.

A - Materiales de la excavación de 1962:

Sigillata africana C (?)

1 - Fragmento de carena, en la zona interior del borde, de un plato. Aunque se publica como sigillata africana D, y la decoración de ruedecilla puede hacer pensar en la forma Hayes 96 de esta producción, creemos más probable que se trate de la forma Hayes 45 de la producción C (con la cual, pese a considerarla sigillata africana D, la identifican Fadó y Soler) aunque sin seguridad (Fadó - Soler 1979, p. 204, fig. 4, n. 25.218).

Sigillata hispánica tardía

2 - Fragmento de cuerpo, perteneciente probablemente a la forma Draggendorff 37 tardía. Decoración de dos grandes círculos secantes en escalera, propios del Segundo Estilo de esta producción (Fadó - Soler 1979, p. 204, fig. 4, n. 25.219; reproducido en López Rodríguez 1985, lám. 18, n. 337).

B - Materiales de las excavaciones de 1984:

Nos referiremos seguidamente a los ejemplares estudiados por Pera (1988) y Bacaria (1987 B); dado que los ejemplares estudiados por este último autor constituyen una menor cantidad, se hará referencia explícita al mismo en estos casos, mientras que donde no especifiquemos nada deberá entenderse que nos referimos al estudio de Pera. Además de estos hallazgos cerámicos, tenemos noticias acerca del hallazgo de un fragmento de cancel visigodo, al que no nos referiremos aquí por permanecer aún inédito.

- Sector 1, estratos 1 y 2 (Pera cita junto el material):

Sigillata africana C

3 - Hayes 50 B - Lamb. 40.

4 - Fragmento de la forma Hayes 48, n. 6, 9 (según Pera).

Sigillata africana D

5 y 6 - Dos fragmentos de la forma Hayes 59. Producción D 1 (según Pera).

7 - Borde. Forma Hayes 61 B.

8 y 9 - Dos fragmentos de la forma Hayes 67 (según Pera).

10 y 11 - Dos fragmentos de la forma Hayes 91 C (según Pera).

12 - Un fragmento de la forma Hayes 91 variante número 29 (sic) (según Pera).

- Sector 1, estrato 22:

Sigillata africana D

13 - Borde. Hayes 61 A, de borde vertical.

- Sector 1, estrato 23:

14 - Fragmento de la forma Hayes 91, en producción D 2 (según Pera, quien no indica el tipo).

15 - Fragmento de la forma Hayes 99 (según Pera).

- Sector 2, cuadros 1 y 2, estrato 1:

Sigillata africana D

16 - Fragmento de la forma Lamboglia 52 C (según Pera).

17 - Fragmento de borde de la forma Hayes 59, en producción D 2 (sic) (según Pera).

18 - Borde. Hayes 61 A; borde alto e inclinado hacia el interior. Diámetro del borde (según Pera): 26 cms. Producción D 2 (sic).

19 - Fragmento de la forma Hayes 61 - Lamboglia 54, en producción D 2 (sic) (según Pera).

20 - Borde. Hayes 67 - Atlante lám. XXXVIII, 2. Producción (según Pera): D 2.

21 - Borde. Forma Hayes 87 B. Producción D 2 (clasificado por Pera como Hayes 87 A).

22 y 23 - Dos fragmentos de la forma Hayes 99 A (sic) en producción D 2 (según Pera).

24 - Fragmento de la forma Hayes 91 C, en producción D 1 (sic) (según Pera).

- Sector 2, relleno previo al pavimento:

Sigillata africana D

25 - Plato de la forma Hayes 76, n. 6 (Bacaria 1987 B, referencia en p. 124).

Sigillata gris estampada

26 - Perfil completo de un plato de la forma Rigoir 1. Decoración estampada sobre el borde y el fondo interno. Diámetro del borde: 42 cms. (Bacaria 1987 B, p. 125, fig. 2 y 3).

27 - Fragmento de borde. Forma Rigoir 1 o 3. Decoración estampada sobre el borde (Bacaria 1987 B, p. 126, fig. 4, n. 102).

28 - Borde y parte de la pared de un cuenco o copa. Forma Rigoir 6 A. Decoración estampada en la pared exterior (Bacaria 1987 B, p. 126, fig. 4, n. 106).

29 - Perfil casi completo (falta solamente la base) de un cuenco o copa. Forma Rigoir 18. Decoración estampada en la pared exterior. Diámetro del borde: 16,5 cms. (Bacaria 1987 B, p. 126, fig. 4, n. 109).

30 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno (Bacaria 1987 B, p. 126, fig. 4, n. 104).

Sigillata anaranjada estampada

31 - Fragmento de borde. Forma Rigoir 1 o 3 (Bacaria 1987 B, p. 126, fig. 4, n. 103).

32 y 33 - Dos fragmentos de borde y parte de la pared de sendos cuencos. Forma Rigoir 6 B. Uno de ellos presenta decoración estampada en la pared exterior (Bacaria 1987 B, p. 126, fig. 4, n. 107 y 108).

34 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno (Bacaria 1987 B, p. 176, fig. 4, n. 105).

- Sector 4, cuadro 1, estrato 4:

Sigillata africana D

35 - Borde. Hayes 58 B; producción D 2 (sic).

36 - Borde. Hayes 61 A (quizá Hayes 61 n. 1, 4, 7, 18, por el tipo de borde). Producción D 1. Diámetro del borde (según Pera): 22 cms.

37 y 38 - Dos fragmentos de la forma Hayes 61 - Lamboglia 54, en producción D 1 (según Pera).

- Sector 4, cuadro 2, estrato 1:

Sigillata africana D

39 y 40 - Dos fragmentos de la forma Lamboglia 51 (sic) (según Pera).

41 - Borde. Hayes 61 A, probablemente Hayes 61, n. 13, por la incisión que presenta en la parte interna del borde. Producción D 1.

42 - Borde. Hayes 61 A; borde alto e inclinado hacia el interior. Producción D 1.

43 - Borde. Hayes 61 A; borde vertical.

44 a 46 - Tres fragmentos de borde. Forma Hayes 61 A. El diámetro del borde de uno de ellos es (según Pera) de 32 cms.

47 - Fragmento de la forma Hayes 61 (según Pera; no especifica el tipo).

48 a 51 - Cuatro fragmentos de la forma Hayes 60 (según Pera).

52 - Borde. Hayes 67, n. 1, 4, 9. Diámetro del borde (según Pera): 28 cms.

53 - Borde. Hayes 67 - Waagé 1948, lám. IX, n. 870 a. Diámetro del borde (según Pera): 26 cms.

54 a 62 - Nueve fragmentos de la forma Hayes 67 (según Pera).

63 - Un fragmento de la forma Hayes 91 (según Pera, quien no especifica el tipo).

64 - Base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada con rosetas del tipo Hayes 44 A - Atlante 182, del estilo A I (325 - 375 d. de J.C.; Fera lo clasifica erróneamente como del estilo A II).

65 - Base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada de palmetas indeterminadas, dada su fragmentación (se conserva la zona de unión central de las mismas). Estilo A II.

66 - Base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada, a base de palmetas, mal documentadas por su estado fragmentario. Estilo A II, probablemente.

67 a 69 - Tres pequeños fragmentos de bases con decoración estampada (según Fera).

- Sector 4, cuadro 3, estrato 18:

Sigillata africana C

70 - Forma Hayes 50. Producción C 2.

71 a 73 - Tres fragmentos de platos de la forma Hayes 50, en producción C 2 (según Fera).

74 - Fragmento de la forma Hayes 48 B, en producción C 2 (según Fera).

Sigillata africana D

75 y 76 - Dos fragmentos de borde de la forma Hayes 59, en producción D 1 (según Fera).

77 a 79 - Tres fragmentos de bases de platos con decoración estampada, del estilo A II (según Fera).

9.7.1.8.1 - Interpretación de los hallazgos

En el sector 1 se detectaron, por encima de las construcciones altoimperiales, unos muros construidos con sillares graníticos (probablemente reutilizados) y piedras irregulares de tamaño pequeño y mediano, unidas con tierra. Sus excavadores datan estas estructuras, de un modo impreciso, en los siglos III y IV d. de J.C. (Arce *et alii* 1984 - 85, p. 79).

En cuanto al sector 2, un pavimento datado al parecer en la primera mitad del siglo III fue recubierto por un estrato de relleno fechado, según sus excavadores, en la primera mitad del siglo IV. Por encima de este estrato aparecieron dos pavimentos (o preparaciones de pavimento) superpuestos, que estaban formados por fragmentos de tégulas

colocados verticalmente, tiestos cerámicos, tierra y piedras. Entre los materiales que constituían uno de estos pavimentos apareció un fragmento de sigillata gris estampada, de la forma Rigoir 1, considerado por sus excavadores como de procedencia narbonense y datado inicialmente por los mismos a finales del siglo V o inicios del VI d. de J.C., por lo que consideran que dicho pavimento debe fecharse en estos siglos (Arxé et alii 1984 - 85, p. 80).

Un posterior estudio (Bacaria 1987 B) precisa que en un estrato de relleno previo al pavimento se halló sigillata gris y anaranjada estampada (fragmentos de la forma Rigoir 1 o 3, 6 A y B y 18), y además un plato de sigillata africana D de la forma Hayes 76, n. 6, que permite datar este pavimento a partir del 425 d. de J.C. aproximadamente (Bacaria 1987 B, p. 124). Por ello, es posible atribuir una cronología post quem para el pavimento a partir de la fecha indicada, pero no datarlo a finales del siglo V o principios del VI, como han propuesto sus excavadores. Asimismo, este estrato de relleno debe relacionarse con el pavimento, como fase previa al mismo, tal y como señala Bacaria; por ello, la datación que sus excavadores le habían atribuido inicialmente dentro de la primera mitad del siglo IV (véase más arriba) es sin duda errónea. Asimismo, del estudio de Bacaria (1987 B, p. 124) se desprende que el fragmento de sigillata gris estampada de la forma Rigoir 1 formaba parte del pavimento, mientras que el resto de fragmentos correspondientes a esta producción fueron hallados en el nivel de preparación del mismo.

En el sector 5 se localizaron lo que se ha considerado unas escombreras tardorromanas. En el extremo sudoeste del sector se halló una de ellas, datada por sus excavadores en un momento indeterminado del siglo V, y en la cual los materiales más modernos hallados eran la sigillata africana D y la gris estampada; no se han dado a conocer precisiones tipológicas sobre las mismas. En la misma zona se localizó otra escombrera (que no pudo excavarse completamente), en la cual, por lo que respecta a materiales tardorromanos, como se cita el hallazgo de un fragmento de sigillata africana D con decoración estampada del estilo A I de Hayes (Arxé et alii 1984 - 85, p. 81).

En ambos casos el material se halló en las tierras de relleno de unos "pozos" (sic; no sabemos si no se quiere decir "fosas") abiertos en la tierra virgen. Pero dice que se trate realmente de vertederos, aunque no especifica las razones que le llevan a ello; nosotros creemos que, más que de un vertedero de materiales inservibles, debe tratarse de aportaciones de tierras para rellenar dichos pozos. La poca cantidad y la fragmentación que parecen presentar las cerámicas tardorromanas, a juzgar por las escasas noticias que tenemos sobre ellas, nos inducen a pensar que estas deberían formar parte de las tierras aportadas, y por tanto tendrían un carácter residual, si bien permitirían fechar la colmatación de estas fosas hacia el siglo V d. de J.C.

Asimismo, sabemos que en estas excavaciones (según comunicación personal del sr. Joan - Francesc Clariana, que tuvo ocasión de verlo) se halló (aunque fuera de contexto) un fragmento de cancel paleocristiano. Estamos a la espera de la publicación de este hallazgo, sobre el que por el momento no podemos añadir nada más.

Ante todo lo que hemos dicho, queda claro que es poco lo que sabemos sobre los resultados de estas excavaciones, y esperamos que llegue un día en que tengamos datos más precisos que nos permitan estudiar adecuadamente las estructuras arquitectónicas y estratos tardorromanos hallados en este lugar.

Conclusiones

Las excavaciones de 1962 nos han proporcionado solamente algunos materiales cerámicos tardoantiguos, pero no contextos arqueológicos.

Aunque el estudio exhaustivo de los resultados proporcionados por las excavaciones efectuadas en 1984 está aún por publicar, podemos considerar como conclusiones claras la colmatación de unas fosas hacia el siglo V d. de J.C. (documentada en un sector de la zona excavada) y la existencia de estructuras arquitectónicas de época tardorromana. Aunque no está clara ni la función de estas construcciones (probablemente destinadas al hábitat privado) ni su planta arquitectónica general, sí sabemos que un pavimento de opus signinum correspondiente a las mismas fue construido en un momento indeterminado datable a partir del segundo cuarto del siglo V d. de J.C.

Asimismo, es interesante el hallazgo (no in situ) de un cancel paleocristiano, aunque estamos a la espera de su publicación.

Bibliografía

Fado - Soler 1979. Arxé et alii 1984 - 85. López Barja 1985, p. 163 y lám. 18, n. 337. Bacaria 1987 B, passim. Pera 1988.

10.7.1.9 - Plaça Gran

Características

En 1982 se pusieron al descubierto los restos de una domus urbana pavimentada con mosaicos de opus signinum, datable a finales del siglo I a. de J.C. Aunque no se hallaron estratos tardorromanos, sí que se localizaron materiales de esta época, en parte estudiados por Pera (1988).

Materiales

Las sigillatas africanas halladas en este lugar han sido estudiadas por Pera (1988), pero este autor no incluye la totalidad del material, de suerte que algunas de las piezas que citamos seguidamente son totalmente inéditas, así como los fragmentos anforicos que también recogemos.

Sigillata africana C

1 - Fragmento de plato de la forma Hayes 48.

Sigillata africana D

2 - Fragmento de borde y pared. Forma Hayes 59 B.

3 - Fragmento de plato de la forma Hayes 61 A; borde vertical.

4 - Fragmento de plato de la forma Hayes 61 B - Lamb. 53 bis, según la clasificación del Atlante.

5 - Borde y pared. Forma Hayes 67 - Atlante lám. XXXVIII, 2.

6 - Borde y pared. Forma Ostia III, fig. 128. Producción D 1.

7 - Fragmento de borde. Forma Hayes 104 A. Pera lo considera de producción D 1, y lo atribuye a la forma Hayes 105; sin embargo, a juzgar por el dibujo que realiza de esta pieza y por el análisis directo del mismo fragmento, creemos que debe tratarse de una 104 A.

8 - Fragmento de borde. Forma Hayes 104 B. Pera lo clasifica como una Hayes 105, pero consideramos más probable la atribución que proponemos, por los mismos motivos que en la pieza anterior.

9 - Perfil completo (falta la zona de la base). Forma Hayes 99 B. Producción D 1.

10 y 11 - Dos fragmentos de borde y parte de la pared. Forma Hayes 99.

12 a 14 - Un fragmento de borde, pared y visera y los de bordes y paredes (sin visera). Forma Hayes 91 A o B. Producción D 1.

15 - Borde, pared y visera. Forma Hayes 91 B - Atlante lám. XLVIII, 11.

16 y 17 - Dos fragmentos de borde, pared y visera. Forma Hayes 91 D. Producción D 1.

18 - Base. Forma Hayes 91; a juzgar por la estrecha banda con decoración de ruedecilla existente en la pared interior, podría tratarse de la forma Hayes 91 D.

19 - Borde y pared. Forma Hayes 94, n. 1. Producción D 1. Diámetro del borde: 19 cms.

20 - Fragmento de base de cuenco de forma indeterminada, probablemente una Hayes 93 o una 99, a juzgar por el perfil del pie; decoración poco marcada y poco visible, a base de svásticas, del tipo Hayes 147 - Atlante 64. Estilo E I.

Sigillata chipriota (')

21 - Fragmento de borde y pared. Su engobe recuerda el de las sigillatas africanas y sus imitaciones orientales; por el perfil podría asociarse, con dudas, con la forma Hayes 2 de la sigillata chipriota, aunque no podemos dar esta clasificación como segura (Járrega - Clariana, en prensa).

Anfora

22 - Borde. Forma Hayes XXV L.

23 - Borde. Forma Hayes LXII A.

24 y 25 - Dos fragmentos de borde. Forma Hayes LXII D.

26 - Fragmento de cuello, asa y hombros. Forma Hayes LXII.

Conclusiones

A juzgar por las informaciones que conocemos sobre esta excavación, las cerámicas citadas se hallaron (probablemente en su totalidad) en estado residual en estratos más modernos, por lo que su valor es meramente cronológico y tipológico. Sin embargo, es interesante la aportación de estos materiales al estudio de las importaciones anfóricas, así como, particularmente, los fragmentos de la forma Hayes 91 D, que atestiguan la continuidad en la importación de cerámicas africanas en Iluro durante la segunda mitad del siglo VI o quizás incluso inicios del VII d. de J.C.

Bibliografía

Pera 1988.

10.7.1.10 - Plaza de Sant Cristòfor

Características

No se conoce el posible contexto del fragmento de lucerna africana hallada en este lugar, que probablemente procede de estratos más modernos.

Materiales

Lucerna

1 - Lucerna semicompleta (restaurada); corresponde al tipo Hayes II - Atlante X, presentando un crismón en el centro del disco. A juzgar por la fotografía publicada (Ribas 1975, lám. II, abajo, a la izquierda) debe ser de producción norteafricana, aunque no es posible asegurarlo.

Conclusiones

El valor de este hallazgo es estrictamente ceramológico y tipológico, dado que desconocemos cuál es su contexto arqueológico.

Bibliografía

Ribas 1975, lám. II, abajo a la izquierda.

10.7.1.11 - Plaza de Sant Salvador

Características

En este lugar se hallaron cuatro cadáveres en posiciones violentas, lo que permite documentar una fase de destrucción, según Ribas (1952 p. 52 ss.; 1975, p. 17). Sin embargo, no sabemos a qué momento cabe atribuir dicha destrucción. Se desconoce la estratigrafía excavada en esta zona, y por tanto el contexto de los materiales hallados en la misma.

Materiales

Sigillata africana C

1 - Fragmento de plato de la forma Hayes 50 B (según Pera).

Varios fragmentos informes.

Sigillata africana D

2 - Fragmento de borde de plato, atribuible a la forma Hayes 65 (aunque también podría ser una Lamboglia 23 en sigillata africana A).

3 - Fragmento de borde de plato de la forma Hayes 61 A, con el borde vertical.

4 - Fragmento de borde y cuerpo de un plato de la forma Hayes 67, n. 5 - 6, 17, 28.

5 - Dos fragmentos de plato de la forma Hayes 67 (según Pera).

6 - Posible fragmento de copa de la forma Hayes 67/71, o quizás 67 n. 1, 4, 9.

7 - Fragmento de borde y visera de un plato de la forma Hayes 91 C.

8 - Tres fragmentos decorados a ruedecilla de la forma Hayes 91 (según Fera).

9 - Fragmento de fondo indeterminado con decoración estampillada, con el motivo Hayes 77 - Atlante 143; estilo A II.

10 - Fragmento de fondo de plato decorado con palmetas y rosetas, demasiado erosionadas como para hacer precisiones. Pertenecen probablemente al estilo A II de Hayes.

Varios fragmentos informes.

Sigillata gris estampada

11 - Fragmento de pared de forma indeterminada. Decoración estampada en la pared exterior (Ribas 1975, fig. 4, n. 1).

Sigillata estampada anaranjada

12 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Presenta motivos circulares que podrían corresponder a la sigillata africana D, pero también una palmeta dentada que de ningún modo puede atribuirse a esta producción, por lo que, dado que según Ribas es de color anaranjado, pensamos que debe ser un fragmento de sigillata anaranjada estampada (Ribas 1975, fig. 4, n. 2).

Anfora

13 y 14 - Un fragmento de cuello y parte de las asas y un pivote. Forma Key LXII. Hallados, según reza la etiqueta que los acompaña, en noviembre de 1975.

Conclusiones

No es posible conocer la cronología de deposición de los cadáveres humanos citados, por lo que no puede intentarse una extrapolación de este hecho con circunstancias históricas conocidas; sin embargo, la posición violenta de los mismos y el hecho de que no fuesen retirados hace pensar que su muerte fue causada por circunstancias bélicas. A este respecto, cabe citar el caso similar documentado en la cercana villa romana de Torre Llauder, que puede ser de época tardorromana o medieval, pero en todo caso no anterior.

En cuanto a las cerámicas, desconocemos totalmente el contexto en el que fueron halladas.

Bibliografía

Ribas 1952, p. 52 ss. Ribas 1975, p. 17, y fig. 4. Pera 1988.

10.7.1.12 - Riera

Características

En la zona de Riera, que como indica el topónimo es uno de los dos torrentes entre los cuales se alzó el núcleo urbano de Iluro, se han hallado varias sepulturas romanas, existiendo una referencia de María Ribas que indica la presencia de enterramientos en ánforas en este sector.

Conclusiones

La inconcreta noticia sobre el hallazgo de enterramientos en ánfora en la zona de la Riera permite documentar la existencia de inhumaciones tardorromanas situadas en el exterior del antiguo caso urbano de Iluro.

Bibliografía

Ribas 1934, p. 65 - 66; 1952, p. 88 - 89; 1975, p. 71.

10.7.1.13 - Zona de la Iglesia de Santa Maria

10.7.1.13.1 - Plaza de Santa Maria, n. 2

Características

Con ocasión del derribo de un edificio situado en el número 2 de esta plaza se llevó a cabo, en el año 1972, un tanteo de prospección arqueológica. Este sondeo no dio como resultado el hallazgo de ninguna estructura arquitectónica, y en el aspecto estratigráfico tampoco resultó ser muy explícito.

Materiales

Cerámica "lucente" o brillante

1 y 2 - Dos fragmentos de borde de cuenco de la forma Lamboglia 1/3 o 2/37 (Bonamusa et alii 1977, p. 11, citado como Lamboglia 1/3).

3 y 4 - Dos fragmentos de borde de forma indeterminada (Bonamusa et alii 1977, p. 11, atribuidos a la forma 45).

Sigillata africana C

5 - Borde de plato de la forma Hayes 50 (Bonamusa et alii 1977, p. 11; citado como Lamboglia 40).

Sigillata africana D

6 - Fragmento de borde. Forma Hayes 59 (Bonamusa et alii 1977, p. 11, referencia a la forma Lamboglia 51; Pera 1988).

7 - Fragmento de borde. Forma Hayes 61 A (Bonamusa et alii 1977, p. 11, referencia a la forma Lamboglia 54; Pera 1988).

8 - Fragmento de borde. Forma Hayes 60, n. 1 - 2. Producción D 1 (Pera 1988).

9 - Fragmento de la forma Hayes 91 A o B; Pera lo clasifica como Hayes 91 A, pero no nos parece posible precisarlo con seguridad (Bonamusa et alii 1977, p. 11, referencia a la forma Lamboglia 38; Pera 1988).

10 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada, perteneciente a una de las formas antiguas de la producción (Hayes 58 a 64). Decoración estampillada en el fondo interno, a base de rosetas del tipo Hayes 44 A - Atlante 182, del estilo A I (325 - 375 circa); Pera lo clasifica como A II, pero creemos que es del estilo A I, tanto por la citada atribución del motivo decorativo como por la factura del mismo.

11 y 12 - Dos fragmentos de base de forma indeterminada. Decoración estampillada en el fondo interno, a base en ambos casos de motivos del tipo Hayes 77 - Atlante 143. Estilo A II (Bonamus et alii 1977, p. 12, n. 25094 y 25095).

Mosaico pulcral (?)

Es este una referencia de Pellicer (citada por Barral), que podría hacer referencia a un mosaico sepulcral. La referencia nos parece bastante fantástica; se indica que en la casa Carbonell, de la calle Santa María (debe de referirse a la calle Beata María) apareció "un sarcófago de mosaico" (sic.), en cuyo interior apareció un guerrero con armadura (!) y un gran medallón circular de barro rojizo, en cuyo fondo aparecía un busto de guerrero con casco y barba y la inscripción Pompea...; "formó parte de un sepulcro en el que aparecía a manera de epitafio en medio de un blanco mosaico".

Conclusiones

No podemos determinar si las cerámicas tardorromanas citadas proceden de un contexto contemporáneo a las mismas o si se encontraban en estado residual. La noticia referente al supuesto mosaico sepulcral como puede verse, parece poco fiable, aunque no es imposible que tenga un fondo de verdad.

En su caso, podría documentarnos una "Iauda" sepulcral en el área de la necrópolis paleocristiana de Iluro.

Bibliografía

Fellicer 1887, p. 254, 284 y 287. Barra] 1978, p. 100.
Bonamusa et alii 1977, p. 11 - 12. Pera 1988.

10.7.1.13.2 - Iglesia de Santa María

Características

La iglesia parroquial de Santa María se encuentra en el centro del casco antiguo de Mataró, probablemente en el emplazamiento del Foro, habiéndose localizado algunos restos constructivos que podrían pertenecer a un templo romano (Ribas 1975, p. 37 - 38). En 1945, una obras efectuadas en el interior de la sacristía permitieron descubrir un capitel que se ha considerado visigodo, que se encontraba reutilizado.

Materiales

Capitel

1 - Capitel con imposta, ambos trabajados en un solo bloque de mármol blanco. Sus cuatro lados son planos, y presenta una decoración de volutas, además de una cruz en relieve. Sus dimensiones son, según Ribas, 1,07 x 0,48 x 0,43 m. Puig i Cadafalch interpreta que, debido a ser un capitel destinado a ser visto por los cuatro lados, debió pertenecer a una columna aislada, seguramente de la separación de naves de una basílica. Aunque Ribas señala paralelos en San Apolinar el Nuevo y en San Vital de Révena, podría tratarse de un capitel visigodo de época avanzada, o incluso posterior, según Ribas (1975), quien sin embargo ha seguido posteriormente la opinión de Schlunt de que podía tratarse de un capitel bizantino traído a Mataró a causa de un botín de época medieval (Ribas 1982).

Además Ribas señala la presencia de una piedra de gres con fragmentos de decoración geométrica, que considera de época visigoda, pero que está demasiado erosionada y poco documentada como para hacer precisiones sobre la misma (Ribas 1975, p. 39, y lám. II), arriba). También existe una referencia (bastante más ambigua) a una columna de mármol blanco "amb motllura de baqueta i cintura", conservado en el Museo de la parroquia.

Conclusiones

El desconocimiento de la exacta cronología del capitel, y sobre todo la procedencia del mismo, nos impide usar este dato para apoyar la posible existencia de una basílica cristiana de época visigoda o poco posterior, lo cual podría

comportar un origen tardorromano para dicha basílica, que en tal caso podría reforzarse por la presencia de una necrópolis en la vecina plaza del Fossar Xic, datable hacia el siglo V avanzado o el VI por el hallazgo de una tumba cubierta con una cruz de opus signinum.

Bibliografía

Ribas 1975, p. 38, y fig. 3. Ribas 1982.

10.7.1.13.3 - Necrópolis junto a la iglesia de Santa María

Características

En 1959, M. Ribas llevó a cabo unas excavaciones en el sector situado delante de la fachada de la iglesia parroquial de Santa María (Ribas 1975, fig. 2, n. 8 - 9). Parte de esta área había sido afectada por unos enterramientos medievales, que habían provocado la destrucción de los restos anteriores; sin embargo, en el sector situado al norte pudieron documentarse ocho sepulturas tardorromanas (Ribas 1975, figs. 39 a 41), correspondientes a los siguientes tipos, según los datos publicados por Ribas (1975, p. 78 - 81):

- Tumba de téglulas a doble vertiente (un caso).
- Dos tumbas de téglulas adosadas por uno de sus lados menores, siendo una de sección cuadrangular y la otra de cubierta a doble vertiente; ambas estaban cubiertas por una capa de mortero. Correspondían a sendos enterramientos infantiles.
- Sepulcros "bisomos" (según la terminología que Del Amo usa para la necrópolis de Tarragona; dos casos). Uno de los sepulcros tenía paredes de piedra y mortero y cubierta de losas, con dos enterramientos superpuestos y separados entre sí por un lecho de téglulas; en uno de los loculi el cadáver se encontraba en el interior de una ataúd de madera. La otra tumba constaba de una cámara inferior de obra con lecho de téglulas, sobre la que se superponía un enterramiento cubierto con téglulas dispuestas a doble vertiente; ambos loculi estaban separados entre sí por un lecho de téglulas.
- Sepulcros individuales de obra (tres casos). Dos de ellos presentaban paredes revocadas con mortero y enlucidas con cal, siendo la cubierta de bipedales y el lecho de téglulas; uno de ellos estaba cubierto con una capa de hormigón. La tercera tumba tenía, en el interior de los muretes, una caja de téglulas de sección cuadrangular, y todo ello estaba cubierto por una capa rectangular de opus signinum, enmarcada por placas de mármol (de las que quedaban algunos restos) que presentaba una cruz en relieve (Ribas 1975, fig. 39 y lám. II, arriba).

Segun Ribas, se ha detectado la presencia de cal en el interior de algunas de estas tumbas; asimismo, señala este autor que dos sepulcros adosados corresponden a enterramientos infantiles, y otra tumba a un adolescente, siendo el resto de los inhumados (probablemente, o al menos eso se da a entender) adultos. Ribas precisa que el inhumado en la tumba cubierta con el crismon de signinum tenia la espalda y las piernas deformadas por una escoliosis, mientras que en uno de los sepulcros "bisomos" los dos inhumados eran de gran estatura.

Materiales

Entre las tierras que cubrían la necrópolis se hallaron algunos fragmentos cerámicos, de los que M. Ribas publica uno.

Sigillata africana D o estampada anaranjada sudgálica (?)

1 - Fragmento de base de plato (probablemente) de forma indeterminada. Decoración fragmentaria, a base de rosetas y palmetas, así como motivos arquiformes, que permiten pensar en el estilo A II de Hayes. Sin embargo, es posible que se trate de sigillata anaranjada estampada del sur de las Galias, lo que no es precisado por Ribas (1975, fig. 43, n. 3), quien indica tan solo que su pasta es de color rosa-anaranjado.

Conclusiones

Aunque las sepulturas halladas en este lugar se corresponden con los tipos documentados en la necrópolis de San Fructuoso en Tarragona no permiten una datación muy precisa, pero los enterramientos de tipo "bisomo" se documentan en época tardoantigua, como queda claro en la citada necrópolis tarraconense; si en este caso, como sugiere Del Amo, los de desarrollo vertical son más antiguos que los horizontales, ello podría quizá extrapolarse para los casos de Mataró, donde se han hallado dos tumbas de este tipo, como se acaba de ver. Por otra parte, la cubierta con representación de una cruz en relieve, todo ello en opus signinum, constituye otro elemento a considerar, y ya Ribas (1975, p. 82) llama la atención sobre su paralelismo con los ejemplares documentados en la necrópolis de Santa Margarida en Empúries, y en Son Peretó (Menorca), fechado este último hacia finales del siglo VI.

Las tumbas documentadas en este lugar corresponden sin duda a una área cementerial de época tardoantigua, cuya datación no puede precisarse pero que creemos, en base a los pocos elementos de juicio existentes, que cabe situar a finales del siglo V o durante el VI. Debe relacionarse, al menos hipotéticamente y por lógica, con la cercana área funeraria del Fossar Xic, si bien en ésta hay un predominio de las tumbas "clásicas" de tégulas a doble vertiente, lo que

podría indicar quizás una cronología anterior a las que acabamos de ver o bien una diferenciación social en el área cementerial.

Bibliografía

Ribas 1975, p. 78 - 82; fig. 2, n. 8 - 9; figs. 39 a 41; fig. 43, n. 3; lám. II, arriba.

10.7.1.13.4 - Plaza del Fossar Xic

Características

La plaza del Fossar Xic (literalmente "cementerio chico", o "pequeño", aludiendo a las zonas funerarias relacionadas con el templo parroquial), está situada cerca de la iglesia de Mataró y en el centro del núcleo urbano (Ribas 1975, fig. 2, n. 6). En este lugar Marià Ribas realizó unas excavaciones en el año 1956, que dieron como resultado el hallazgo de una necrópolis tardorromana y restos arquitectónicos anteriores a la misma, sobre las cuales se apoya una de las tumbas de la necrópolis.

Las características y número de enterramientos localizados eran las siguientes (Ribas 1975, p. 75 - 77, y fig. 35):

- Enterramientos en ataúd de madera (dos casos).
- Tumbas de tégulas a doble vertiente (ocho).
- Tumba de obra, conteniendo un ataúd de madera situado sobre tres tégulas planas (uno).

Además, se hallaron tres tumbas ya destruidas, y otra de la cual se documentó el esqueleto, pero no el tipo de enterramiento por hallarse muy removida.

En algún caso se ha documentado, como señala Ribas, que los esqueletos habían sido sumergidos en cal. Aunque no se han hecho estudios osteológicos ni se ha determinado el sexo de los inhumados, Ribas indica que tres de los esqueletos pertenecían a adultos, y dos a adolescentes, aunque en un total de once sepulturas estos resultados no son nada significativos.

Ribas hace notar que algunas de estas tumbas estaban agrupadas, mientras que otras seis estaban alineadas, lo cual le hace sugerir que estas últimas deberían delimitar el cierre de la necrópolis (véase Ribas 1975, fig. 35). Este mismo autor llama la atención sobre la pervivencia del topónimo alusivo a un cementerio, cuando parece ser que en esta zona no se enterró ya en tiempos medievales (por lo menos, no se han efectuado hallazgos). Creemos, sin embargo,

que el nombre puede deberse también al hecho probable de haberse hallado tumbas con ocasión de remociones de tierra más recientes.

Estos enterramientos son con toda probabilidad tardorromanos (el uso de tumbas de tegulas a doble vertiente y de ataúdes de madera se documenta ya en el Alto Imperio, pero no las tumbas de obra) lo que cuadra con su ubicación en el área urbana de la ciudad.

En la misma plaza se hallaron algunos enterramientos de incineración (Ribas 1975, p. 77), lo cual resulta atípico, teniendo en cuenta que esta zona fue ocupada por el casco urbano de la ciudad romana y una necrópolis en su interior es impensable en época altoimperial. La vez se trate de una zona funeraria anterior a la fundación de la misma, seguramente de época ibérica, aunque no tenemos datos seguros sobre ello.

Materiales

Entre las tierras se hallaron varias cerámicas romanas, que en muchos casos formaban parte de estratos medievales o posteriores, por lo que carecen de valor estratigráfico.

Sigillata africana D

1 - Fragmento de borde y parte de la pared de un cuenco de la forma Hayes 97. Producción D 2 (Pera 1988).

2 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno del estilo A II, consistente en palmetas Hayes 4 - Atlante 114 (Ribas 1975, fl. 37, n. 7).

Sigillata gris estampada

3 - Borde y parte de la pared. Forma Rigoir 3 A. Decoración estampada sobre el borde, consistente en motivos circulares dentados (Ribas 1964, p. 104, figura sin numerar, abajo, izquierda).

4 - Fragmento de pared. Forma Rigoir 6. Decoración estampada en la pared exterior, consistente en palmetas (Ribas 1964, p. 104, fig. sin numerar, arriba).

5 - Fragmento de pared carenada. Forma Rigoir 18. Decoración de ruedecilla en la parte superior, y estampada con motivos de palmetas en la inferior (Ribas 1964, p. 104, fig. sin numerar, abajo, derecha).

Sigillata estampada anaranjada

6 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, consistente en

palmetas, rosetas y motivos arquiformes perlados; esta decoración es típica de las sigillatas estampadas galas. Dado que Ribas indica que es de color anaranjado rojizo, debe clasificarse entre las sigillatas anaranjadas estampadas (Ribas 1975, fig. 43, n. 3).

Lucernas norteafricanas

7 a 8 - Tres fragmentos de lucernas, una de ellas semicompleta. A juzgar por los dibujos y la fotografía que se han publicado (Ribas 1975, fig. 38, n. 1 a 3, y lám. II, abajo, en el centro; no hemos podido localizar el material) corresponden a la forma Hayes 11 - Atlante X, y probablemente son de producción norteafricana.

Conclusiones

Estos hallazgos permiten documentar la existencia de una zona funeraria ubicada, durante la Antigüedad Tardía, en el centro del casco urbano de la antigua Illuro; no es posible (a falta de tumbas de ánforas u otros elementos) precisar la fecha de este cementerio, pero corresponde sin duda a la época tardorromana. Los hallazgos cerámicos no tienen un valor cronológico intrínseco, por proceder probablemente de estratos más modernos.

Bibliografía

Almagro - Serra Ràfols - Colominas 1945, p. 136. Ribas 1964, p. 104, figura sin numerar. Ribas 1975, p. 72 - 76; fig. 2, n. 6; fig. 35; fig. 37, n. 7; fig. 38, n. 1 a 3; fig. 43; lám. II, abajo, en el centro.

10.7.1.13.5 - Hallazgos aislados de la zona funeraria cercana a la iglesia de Santa María

Características

Además de los dos sectores antes citados, se han llevado a cabo hallazgos de menor entidad en la misma zona, que contribuyen a documentar el área funeraria existente en la misma.

En 1960, durante unas obras efectuadas junto a la iglesia para la construcción del nuevo baptisterio, se descubrió una tumba de obra a base de piedras unidas con mortero, con cubierta de losas y una tégula y techo de tégulas (Ribas 1975, p. 82 - 83, y fig. 42). En 1969, en el número 3 de la calle de la Beata María (Ribas 1975, fig. 2, n. 10), se hallaron dos tumbas de piedras (en uno de los casos como mínimo, reutilizadas) unidas con barro y cubiertas con losas, una tumba de fosa cubierta asimismo con losas y una inhumación de fosa simple cubierta con opus signinum, situada parcialmente bajo una de las tumbas de losas (Ribas

1975, p. 85 - 86, y fig. 44). Es posible, por sus características, que sean ya medievales.

Materiales

Entre las tierras removidas por las citadas obras se hallaron varios fragmentos cerámicos, de los que Ribas destaca dos fragmentos.

Sigillata africana D

1 y 2 - Dos fragmentos de bases de platos de forma indeterminada, con decoración estampada a base de palmetas y rosetas, del estilo A II de Hayes. Uno de ellos presenta un círculo central del tipo Hayes 25 - Atlante 9, palmetas Hayes 1 - Atlante 108 y rosetas similares a la Hayes 51 - Atlante 203; en el otro ejemplar las palmetas son del tipo Hayes 1 - Atlante 108 y rosetas Hayes 44 K - Atlante 183 (Ribas 1975, fig. 43, n. 1 y 2). Hallados en las citadas obras del baptisterio.

Conclusiones

No es posible saber si las tumbas son tardorromanas o medievales, dado que tipológicamente pueden corresponder a ambas épocas y no existen elementos arqueológicos que lo precisen. Por ello, no es posible determinar si las cerámicas tardorromanas que hemos citado corresponden a o no estratos más o menos contemporáneos.

Bibliografía

Ribas 1975, p. 82 - 86, y figs. 2, (n. 10), 42, 43 (n. 1 y 2) y 44.

10.7.1.13.6 - Rectoria vella

Características

En 1977 se efectuaron dos sondeos estratigráficos en la Rectoría de Mataró que, aunque no permitieron descubrir estructuras arquitectónicas, documentaron un estrato romano, al parecer de época altoimperial. Se ha publicado un estudio de estas excavaciones (Clariana - Lleonart 1979, p. 246 - 267), en el que no se incluyen referencias a materiales de época tardoantigua; sin embargo, Pera (1988) cita dos fragmentos de sigillata africana D hallados en este lugar. Su contexto arqueológico es desconocido, correspondiendo probablemente a estratos modernos.

Materiales

Sigillata africana D

1 - Fragmento de borde y pared. Forma Hayes 91 A o B. Producción D 1 / 2. A diferencia de los otros dos fragmentos, no ha sido incluida por Pera en su catálogo (Pera 1988).

2 - Fragmento de plato de la forma Hayes 96. Producción D 2 (según Pera; no dibuja la pieza, y nosotros no la hemos visto).

3 - Borde. Forma Hayes 99. Producción D 1 / 2.

Conclusiones

Como hemos dicho, se desconoce el contexto estratigráfico de estos fragmentos, por lo que su valor es sólo de tipo ceramológico, para el estudio de estas importaciones en la ciudad.

Bibliografía

Clariana - Leonart 1979. Pera 1988.

10.7.1.14 - Lugar indeterminado

Características

Se trata de un hallazgo aislado, sobre cuya misma naturaleza no existe seguridad de que sea auténtico; en todo caso, solamente consta Mataró como referencia del lugar del hallazgo.

Materiales

1 - Supuesta moneda de oro de Teudis.

Conclusiones

Poco puede decirse, dado que no es seguro que este hallazgo sea auténtico, y que no se conoce su procedencia exacta; pero en caso de ser auténtico sería muy interesante, puesto que no conocemos otra moneda de características similares en el Este de la Tarraconense.

Bibliografía

Barral 1976, p. 197, n. 177 (con bibliografía anterior).

10.7.1.15 - LA CIUDAD DE ILURÓ DURANTE LA ANTIGUEDAD TARDIA: ESTADO DE LA CUESTION

La antigua Iluro prácticamente no es mencionada en los textos antiguos; tan sólo Meja y Plinio la citan, en el siglo I d. de J.C. Por ello, la arqueología es la fuente básica de información con que contamos. Si bien se han efectuado desde hace años muchas prospecciones con ocasión de las obras efectuadas en el casco urbano (debidas al entusiasmo de Marià Ribas y de la SAMM), en pocos casos ha sido posible documentar contextos estratigráficos, y cuando este hecho se ha producido casi siempre han quedado inéditas.

La situación a la que hemos aludido explica que en la mayoría de los distintos ámbitos arqueológicos de la ciudad a los que hemos hecho referencia (Can Xammar, plaza del Beat Salvador, número 2 de la plaza de la Beata María, plaza Gran, plaza de Sant Cristófor, plaza de Santa María, Rectoria Vella) tan sólo conocemos un lote (en ocasiones importante) de materiales arqueológicos de época tardorromana sin ningún contexto estratigráfico. Aunque estos hallazgos son interesantes para el estudio de la comercialización de las cerámicas tardorromanas en la ciudad, el conocimiento de la evolución urbanística de la misma (con las connotaciones demográficas que se puedan desprender de ella) queda seriamente limitado.

10.7.1.15.1 - Siglo III:

En un momento indeterminado del siglo III (probablemente a finales del mismo) se data el relleno de una cloaca hallada en Can Ximenes y bajo la actual calle de Pujol; esta cloaca correspondía a una calle romana, y la datación, aunque amplia, puede establecerse en base al hallazgo de fragmentos de sigillata africana C y la total ausencia de sigillata africana D, lo que hace improbable pensar en el siglo IV como fecha para este relleno. La importancia de la inutilización de esta cloaca no debe exagerarse, puesto que sabemos que la calle a la que corresponde fue abandonada en un momento posterior, que no puede datarse antes de la primera mitad del siglo .; por ello, el relleno de esta cloaca no nos permite realizar interpretaciones sobre la ciudad en el siglo III, ni sobre la incidencia de la "crisis" de este siglo. La ausencia de un ensayo de síntesis sobre la numismática de la ciudad (que está estudiando en este momento Carles Martí) dificulta las apreciaciones que a partir de estos materiales pueden hacerse sobre la economía de la época.

10.7.1.15.2 - Siglos IV y V:

Dejando de lado la presencia descontextualizada de materiales situables en esta época, no sabemos absolutamente nada sobre la ciudad en el siglo IV; para el siglo V sí que tenemos algunos datos. El contexto arqueológico tardorromano

de Can Ximenes, del que Pera (1988) ha estudiado las sigillatas africanas se data (dejando de lado un fragmento al parecer de la forma Hayes 91 C de la sigillata africana D, sobre cuya identificación tenemos nuestras dudas) en la primera mitad del siglo V; este estrato guarda muy probablemente relación con recientes hallazgos en la vecina calle de Pujol (en curso de estudio por miembros del Museu Comarcal del Maresme) en los que se documentó un estrato que suponía la obliteración de una calle (información proporcionada por miembros de la SAMM), el cual quizá puede datarse en la primera mitad del siglo V (8). Provisionalmente, podemos considerar que en un momento indeterminado del siglo V se abandona y oblitera una calle de la ciudad, aunque estamos a la espera de la publicación de los resultados de la excavación en la calle de Pujol, que nos permitirán precisar esta apreciación.

En la plaza del Ayuntamiento se abandonaron y rellenaron con tierras una serie de fosas durante la Antigüedad Tardía; los materiales hallados entre las tierras de relleno no han sido estudiados exhaustivamente, pero parece ser que estas aportaciones de tierras pueden datarse en un momento indeterminado del siglo V (presencia de sigillata gris estampada) como mínimo. En una zona muy cercana (englobada actualmente en la misma plaza citada) se halló una edificación (probablemente una casa privada) en la que un pavimento de opus signinum fue construido en una fecha situable a partir del segundo cuarto del siglo V; no sabemos si este pavimento corresponde a la construcción del edificio o bien se trata de una repavimentación de una estancia anterior.

Aunque estratigráficamente no nos parece algo definitivamente probado, es posible que un depósito de líquidos de época romana descubierto hace años en los números 19 - 25 de la calle de Pujol fuese abandonado y rellenado con tierras en una fecha situable a mediados del siglo V como mínimo, a juzgar por el hallazgo (entre las tierras de este citado relleno) de un fragmento de sigillata africana D de la forma Hayes 87 B.

De estos datos inconexos quizá sea posible (aunque sin duda arriesgado) obtener algunas conclusiones, aunque cabe tener en cuenta que no sabemos si todos estos hallazgos son o no sincrónicos. En todo caso, parece que en un momento indeterminado del siglo V (que creemos que debe situarse durante la primera mitad o a mediados del mismo) se terraplean y abandonan unas fosas de finalidad indeterminada (tal vez de extracción de tierras) halladas en la plaza del Ayuntamiento, y se abandona y oblitera al menos un sector de una calle de la ciudad, como se ha visto en las excavaciones de Can Ximenes y de la calle de Pujol; quizás a todo este proceso corresponde el abandono y obliteración de un depósito de líquidos en los números 19 - 25 de la misma calle de Pujol, que, al parecer, no puede datarse antes de mediados

del siglo V. Acaso por las mismas fechas (en todo caso, en el segundo cuarto del siglo, como mínimo) se construyó (o modificó) un edificio (de uso probablemente privado) en la zona de la actual plaza del Ayuntamiento.

¿Como deben interpretarse todos estos hechos? El abandono de una calle y algunas construcciones (concretamente, el depósito de líquidos) pueden hacer pensar en una reducción del núcleo habitado e hipotéticamente en un proceso de despoblación; sin embargo, la construcción de otros edificios no apoya esta idea, y el mismo hecho de que los ámbitos abandonados fuesen rellenados intencionadamente con aportaciones de tierras creemos que mejor que como procesos de abandono urbano deben interpretarse como reflejo de una remodelación urbanística, que no sabemos si se produce de un modo sincrónico o no.

Las razones y el alcance de esta hipotética remodelación se nos escapan de momento, pero es tentador paralelizarla con la ocupación de la zona alta de Tarraco, que se fecha en este siglo; los escasos datos que conocemos aun apuntan para el caso de Mataró a una cronología de segundo cuarto entrado del siglo V, muy similar a la de Tarragona. De todos modos, en el caso de Tarragona se trata de una ocupación de áreas de la ciudad que antes habían sido destinadas a uso público en contraste con el abandono de una parte considerable de la misma; no es este el caso de Mataró, pero de todos modos el denominador común en ambas ciudades es la remodelación urbana. El cómo y el por qué ya hemos dicho que lo desconocemos, y hemos de ser aún muy prudentes, porque nos basamos en datos parciales e inconexos.

En la zona de la Riera se han hallado tumbas, y existen noticias de que algunas de ellas eran del tipo de ánforas utilizadas como ataúdes. Ello nos prueba que en época tardorromana existía una necrópolis fuera de la ciudad y junto a ella, al lado de una de las dos rieras que flanqueaban el núcleo urbano, aunque no podemos atribuirle una cronología más precisa que la genérica de los siglos V - VI d. de J.C.

10.7.1.15.3 - Siglos VI - VII:

Significativamente, los otros enterramientos de la Antigüedad Tardía que conocemos se concentran, por lo que sabemos, en la zona de la iglesia parroquial de Santa María, que se sitúa en el mismo centro de la ciudad romana y en la zona en la cual, en base a este hecho y a algunos hallazgos arqueológicos poco concluyentes pero significativos, se supone que se situaba el foro de la ciudad.

Aunque no conocemos más datos cronológicos que la misma tipología de las tumbas (junto con la representación de una cruz en la cobertura de una de ellas) es indudable que éstas son de época tardoantigua, aunque ello no excluye que estos

cementerios continuasen en uso en época medieval, como es lógico, dada la presencia de la parroquia. Junto a la iglesia parroquial se halló una tumba de obra, y en el n. 3 de la calle de la Beata María se hallaron dos tumbas de losas.

Los dos núcleos de enterramientos tardorromanos en esta área que se han detectado hasta el momento se sitúan frente a la iglesia de Santa María y en la plaza que actualmente tiene el significativo nombre de Fossar Xic. La tipología de las tumbas es variada: tumbas de tegulas (a doble vertiente y de sección cuadrangular), sepulcros "bisomos" (según la tipología establecida por Del Amo para la necrópolis de Tarragona) y tumbas de obra en el conjunto excavado frente a la iglesia, y enterramientos en ataúdes de madera, tumbas de tegulas y de obra en el Fossar Xic.

Los enterramientos en ataúdes de madera y en tumbas de tegulas pueden datarse en el Alto Imperio, pero no las tumbas de obra, que son de época tardoantigua. Estas y la representación de una cruz en la cubierta de opus signinum de un enterramiento (que tiene paralelos en Santa Margarida de Empuries y en San Peretó, en Menorca, datados en el siglo VI avanzado) permiten fechar la necrópolis en la Antigüedad Tardía, quizás ya en un momento avanzado del siglo VI o el VII, como sugiere la decoración mencionada. Sin embargo, no es posible determinar si la cronología inicial de la necrópolis puede ser anterior.

Esta necrópolis pudo continuar en época medieval; las tumbas de losas pueden ser tanto tardorromanas como altomedievales, y dos de ellas se hallaron en el n. 3 de la calle de la Beata María. En todo caso, y dada su situación, nos parece lógico relacionar todos estos enterramientos con la parroquia de Santa María, lo que nos permite suponer que esta ya existía como mínimo en el siglo VI, aunque no conozcamos datos sobre la misma; el capitel que se ha dicho que podría ser visigodo es posible que sea en realidad bizantino y tenga un procedencia foránea, por lo que no nos aclara nada en este sentido. Más importante es el fragmento de cancel (aún inédito) hallado (no in situ) en las excavaciones de la plaza del Ayuntamiento, que demuestra la existencia de una iglesia en época tardoantigua.

Es posible, en definitiva, que la necrópolis hallada en el centro del casco urbano de Mataró se relacione con una iglesia de época tardoantigua, tal como parece ser el caso de la necrópolis de la plaza del Rey de Barcelona, que se encuentra también muy cerca de la basílica paleocristiana. La ubicación de esta necrópolis en el área del foro de la ciudad romana documenta el abandono del mismo por estas fechas, aunque dicho abandono podría ser bastante anterior. Por otra parte, estas tumbas y la iglesia con la que probablemente se relacionaban permite pensar que estamos ante un proceso de transformación en zona eclesiástica y cementerial del anterior espacio público de la ciudad, probablemente en el

siglo VI, en un fenómeno idéntico al que se detecta, por ejemplo, en Valencia (Soriano 1990).

Para conocer mejor las últimas fases de la ciudad en época tardoantigua es necesario tener en cuenta la documentación medieval, y lo que puede saberse sobre Mataró en la Alta Edad Media. Para ello, son muy interesantes los estudios realizados por C. Cuadrada (1987, 1988). El hecho de que no se haya conservado el topónimo antiguo (el de Mataró procede del castillo de Mata, que no se encontraba en el núcleo urbano) y que a la ciudad se la denomine en los documentos medievales Civitas Fracta son dos argumentos bastante tentadores como para no pensar que se produjo un importante proceso de despoblamiento en un momento indeterminado, situable probablemente ya en la Antigüedad Tardía. En este sentido, el uso como zona cementerial de un área de la ciudad que había sido, no sólo parte de la zona habitada, sino incluso muy probablemente el emplazamiento del foro de la ciudad, permite suponer también un proceso de despoblamiento.

En todo caso, el abandono de una parte considerable de la ciudad y la concentración del hábitat en algunos núcleos de la misma en la Alta Edad Media es algo que se constata en la misma Barcelona (Banks 1984). Este proceso muy probablemente se produjo en Mataró, y es posible que a mayor nivel; dado que no se ha conservado el topónimo, es lógico pensar que la antigua lluro quedó reducida a un núcleo semirural. No sabemos cuándo se originó este proceso, pero es posible que fuese ya en el siglo V, a partir de las remodelaciones urbanísticas detectadas en dicha centuria en la ciudad; sin embargo, también se constata la construcción de nuevos edificios, como hemos visto. Desconocemos cómo se inició y desarrolló el proceso, pero es posible que estuviese en marcha ya en el siglo VI, como quizás reflejen las necrópolis de la zona de la iglesia de Santa María.

Cuadrada supone, como Carreras Candi, que Civitas Fracta hace referencia al hecho de que la ciudad estaba dividida en dos barrios, el de la parroquia de Santa María y el de Sant Martí de Mata (Cuadrada 1988, p. 40). Esta autora considera que la parroquia de Santa María constituye la génesis de la ciudad medieval (Cuadrada 1988, p. 45 - 46); por otro lado, no deja de ser curioso que la ciudad actual recibiese su nombre del topónimo Mata.

Es interesante la proposición de Clariana (1987, p. 26) según el cual la ciudad fue conocida en la Antigüedad Tardía con el nombre de Alarona (evolución del primitivo lluro), pero esta hipótesis tiene el inconveniente de basarse en la documentación medieval, con lo que es problemática su extrapolación a tiempos anteriores; por otro lado, es sabido que las fuentes medievales citan los nombres de las poblaciones con distintas variantes, por lo que este nombre debe ser considerado con precaución (es posible que

paralelamente pueda darse la variante llurona).

El hallazgo de varios cadáveres humanos en unas excavaciones efectuadas en la plaza del Sant Salvador hace pensar en algún hecho bélico que causase sus muertes, tanto por las posiciones violentas que presentaban los restos como por el hecho de que éstos no hubiesen sido retirados. No contamos con ninguna evidencia arqueológica para datar estos hechos, por lo que no podemos usar estos datos, aunque podrían guardar relación con los cadáveres (hallados asimismo en posiciones violentas) aparecidos en la villa romana de Torre Llauder, cuyo asesinato no pudo producirse antes del bajo Imperio (a juzgar por la dinámica de evolución cronológica de dicha villa), si bien es posible que quepa llevarlo ya a la época medieval.

A pesar de todo lo que se ha dicho, el hallazgo de fragmentos de las formas Hayes 91 D (plaza Gran) y 107 (calle de la Palma) de la sigillata africana D demuestra que durante la segunda mitad del siglo VI como mínimo continuaban llegando importaciones cerámicas norteafricanas a Iluro; con ello queda también demostrado que el núcleo habitado no había desaparecido completamente en aquellos momentos.

Bibliografía

Ribas 1974, 1952 y 1964. Gusi 1976. Fabre - Mayer - Rodà 1983. Arxé et alii 1984 - 85. Clariana 1984 y 1987. Pera 1988 (para bibliografía más concreta, véanse las referencias a los distintos ámbitos arqueológicos de la ciudad).